



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGON

LA CRISIS EN CENTROAMERICA Y SUS REPERCUSIONES EN LA ZONA

T E S I S

QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A
ESPERANZA RIOS RIVERA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
Introducción	1
Capítulo 1.	
Marco Teórico	5
Capítulo 2.	
Antecedentes generales de Centroamérica.	
2.1 Desde la Independencia hasta 1960	24
2.2 Proceso de Indus- trialización	37
2.2.1 Efectos Sociales de la industrialización	39
2.3 Proceso de Integración Económica	41
Capítulo 3.	
Situación económica y política en Centroamérica.	
3.1 Desde 1960 a 1970	47
3.2 Desde 1970 a 1980	61
3.2.1 Elementos de la Crisis Política en Centroamérica.	
3.2.1.1 La crisis interna política	65
3.2.2.1 La presencia popu- lar	72

Capítulo 4.

La estrategia intervencionista
política y económica y militar
norteamericana en Centroamérica

4. 1 La política exterior
de Carter en Centroa
mérica

Conclusiones

Anexo

Bibliografía General

Geopolítica de Centroamérica



INTRODUCCION

En este trabajo se pretende verificar la conformación de la crisis interna en la zona de Centroamérica, debida a factores económicos, políticos y sociales, que han originado un descontento general en la población.

Consideramos necesario aclarar la conceptualización que utilizaremos en el transcurso del trabajo. De esta manera tomamos el término de crisis política como "... el momento histórico de agotamiento de una estructura de dominación de una formación económica-social dada ..." (1). Por lo tanto, tomando la región centroamericana como un conjunto que ha crecido económicamente, su crisis no es una crisis de falta de crecimiento, ya que como se verá en el capítulo 2, con el proceso de industrialización y el proceso de integración en América Central, la zona ha desarrollado un crecimiento industrial aceptable para las necesidades económicas y políticas de ese momento.

Podría decirse, que esta crisis es todo lo contrario a un estancamiento económico, ya que se trata de una nueva inserción en el mercado mundial y de una pauta distinta de desarrollo, ahora dada sobre la base, no sólo de productos primarios, sino también secundarios.

Además, el crecimiento de los países centroamericanos no ha sido homogéneo, ya que la crisis política que ha conducido a la insurgencia, ha aparecido incluso en países que poseen, como en el caso de El Salvador, un mayor desarrollo; en Guatemala, donde se presenta una larga "...lucha para romper la estructura de dominación, que fue impuesta por Estados Unidos desde el año de 1954 cuando derrocaron al régimen de

mocrático de Jacobo Arbenz. Tampoco se puede generalizar, ya que las condiciones de Nicaragua no son iguales a las de El Salvador, ni las de éste país idénticas a las de Guatemala, donde predomina la población indígena, asentada en el campo, mientras que en El Salvador hay un alto índice de crecimiento industrial ..."(2).

El párrafo anterior nos permite observar que el conflicto que vive Centroamérica ha sido estrictamente local, situado en unos cuantos países del área: Nicaragua, en primer plano, cuya revolución es amenazada por el imperialismo, y El Salvador y Guatemala después. Sin embargo, el conflicto no afecta de igual manera ni a Panamá, ni a Honduras, ni a Costa Rica y ni al recientemente liberado Belice.

A pesar de que el conflicto se localiza sólo en áreas concretas de Centroamérica, encontramos rasgos comunes con los que podemos hacer un estudio general de la zona que actualmente vive una situación difícil. Por esto, este trabajo toma en cuenta esos rasgos comunes para poder hacer este estudio general de los problemas de Centroamérica.

Aunque el problema de la crisis política se manifiesta más abiertamente en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, los demás países de la zona, de una u otra manera, se enfrentan a los efectos de la acumulación de sus propios problemas, agudizados actualmente por lo que podríamos llamar la crisis general del orden económico y político mundial.

Además de los problemas internos de Centroamérica los problemas externos vienen a aumentarlos y dentro de éstos, están los Estados Unidos, los cuales juegan un papel importante en la crisis de Centroamérica; ya que con la llamada teoría del "Dominó" (3) se produciría una reacción en cadena después del triunfo de la revolución nicaragüense, en los países vecinos. En efecto, los sucesos de El Salvador, de

Guatemala, de Honduras y la propia Costa Rica, aunque diversos en su lucha, apuntan sin lugar a dudas al desplazamiento del bloque en el poder de los sectores oligárquicos y de la burguesía más atrasada de cada uno de los países del área. Es decir, que se trata en esencia de un sólo proceso político a nivel regional, cuyo objetivo central parece consistir en la modernización del aparato del Estado para dar lugar a un modelo de desarrollo con redistribución de los ingresos más equitativamente.

Ejemplo de estos sucesos son "... la violencia revolucionaria de El Salvador y Guatemala; los movimientos huelguísticos en Honduras, Costa Rica y Panamá, e incluso el mismo triunfo sandinista en Nicaragua, que no se ría comprensible sino a la luz de la crisis del proyecto integracionista (Mercado Común Centroamericano), cuyos principales beneficiarios son y han sido las empresas transnacionales y sus agentes sociales locales ..." (4).

Como es sabido, éstos últimos, para mantenerse en el poder, han acudido a la represión sistemática contra cualquier posibilidad de cuestionamiento de sus respectivas gestiones administrativas. Para ello han utilizado a los aparatos policiales, militares, surgidos, entrenado y financiados bajo la presencia estadounidense en la región.

Sin embargo, los procesos políticos de cada país en la región centroamericana son diferentes y tienen sus particularidades específicas, siendo el resultado más evidente de los efectos negativos de un patrón de desarrollo diseñado e implementado en función de los intereses del capital foráneo y de las minorías sociales que detentan el poder económico y político. Ante este marco de referencia desarrollaremos el trabajo de investigación para ver de qué manera se ha desenvuelto la actual crisis en Centroamérica.

Notas de la Introducción.

- (1) . AGUILERA, Peralta Gabriel. "La crisis política en Centroamérica". En Revista Económica de América Latina, México CIDE, # 5, 1980. p.193.
- (2) . LABSATIDA, Jaime. "Centroamérica y Estados Unidos: insurgenencia y mesianismo despótico." En Centroamérica: crisis y política internacional. p.14
- (3) . Doctrina político estratégica del gobierno de los Estados Unidos, fundamentando la ineludibilidad del compromiso militar de éstos en el sudeste asiático, luego del retiro de Francia de Indochina en 1954-55, con el postulado de que al igual que una reacción en cadena como - en el juego del dominó, uno tras otro, los Estados de dicha región se harían comunistas como la República Democrática de Vietnam. Luego del retiro del ejército de - los Estados Unidos de Vietnam en 1975 la teoría dejó - de ser un argumento de la diplomacia norteamericana. OSMANCZYK, Jan Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. p.1019.
- (4) . S/a "Centroamérica: un sólo proceso político". En Revista Crítica Política. México, No.1, 1980. p.55.

CAPITULO 1

MARCO TEORICO

Ubicaremos el contenido del trabajo dentro de la teoría de la Dependencia (1), la cual siendo una situación histórica que crea una estructura determinada, tiene cuatro características principales que la sustentan que son "...Una situación condicionante; el condicionamiento de una cierta estructura interna; la articulación necesaria entre los intereses dominantes entre el centro y la periferia; y por último, la relación con los problemas del desarrollo y de la vida cotidiana ..."(2).

Para entender estas características podemos decir que la dependencia es condicionante porque existe un grupo de países que tienen su economía condicionada a otra, que es más desarrollada. Esta primera característica está creada por la división internacional del trabajo (3); la cual ayuda al desarrollo industrial de unos países y limita el mismo desarrollo en otros, los cuales estarán sometidos a las condiciones de crecimiento de los primeros.

Como ejemplo de lo anterior, con la Revolución Industrial, la relación comercial entre el centro y la periferia cambia, debido a la posición de los nuevos descubrimientos en los países europeos, con la aparición de la máquina, éstos fabricaron productos manufacturados, mientras que los países periféricos siguieron con la exportación de materias primas.

Resultado de esto fue una especialización de los países centrales y periféricos y la división internacional

del trabajo estuvo compuesta por "... países industriales que producían y exportaban manufacturas, tecnología y capitales por un lado, mientras que por el otro había países oferentes de un volumen considerable de recursos naturales y especializados en la producción y exportación de productos primarios y básicos, desarrollados rentablemente, debido al costo de mano de obra local ..."(4)

La segunda característica expresa que la dependencia condiciona una cierta estructura económica interna que la redefine, en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales, es decir, que estas economías, si bien no condicionan las relaciones de dependencia si las delimitan, gracias a una dominación externa con respaldo de los sectores nacionales que se benefician de ella, por lo tanto, todos los intereses del centro y de la periferia son fundamentales para estas relaciones de dependencia.

Así, la dependencia forma una situación interna determinada en los países periféricos, la cual no permite el rompimiento de los lazos con el exterior, ya que estas dos formaciones económicas son y forman parte del sistema capitalista. Partiendo de esto podemos ver las formas históricas de la dependencia, así como su desarrollo en el siguiente cuadro.

Viendo este cuadro, tenemos que las relaciones existentes entre los países centrales y periféricos son desiguales debido a que el desarrollo de unos países se hace a costa del subdesarrollo de otros. Así se inicia un intercambio desigual (6) donde los países centrales prestan y exportan capital a los países periféricos con lo cual reciben intereses y ganancias, aumentando el control de los países periféricos, mientras que éstos exportan las ganancias y los

CUADRO No.1

FORMAS HISTORICAS

1. Las formas básicas de la economía mundial.
2. El tipo de relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas y los modos como se expanden al exterior.
3. Los tipos de relaciones económicas existentes en el interior de los países que se articularon en la condición dependiente, en el seno de las relaciones económicas internacionales generadas por la expansión capitalista.
4. Las relaciones de dependencia tecnológica industrial de los países periféricos con los del centro.

FORMAS DE DESARROLLO

1. Tienen sus propias leyes de desarrollo.
2. La dependencia colonial-comercial-exportadora, en la cual el capital comercial y financiero, aliado del Estado colonialista, dominaba las relaciones económicas con las economías europeas y coloniales a través del monopolio del comercio. Este se complementaba a través del monopolio colonial de las tierras, minas y mano de obra (servil o esclava) en los países colonizados.
3. La dependencia financiera-industrial que se consolida a fines del siglo XIX, caracterizada por el dominio del gran capital en los centros hegemónicos y su expansión hacia el exterior para invertir en la producción de materias primas y productos agrícolas consumidos en los centros hegemónicos. En los países dependientes se origina una estructura productiva dedicada a la exportación.
4. Dominio tecnológico industrial de las empresas transnacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.

intereses de su excedente económico interno al centro, perdiendo el control de sus recursos productivos.

Sin embargo, con el tiempo se acentuó este intercambio entre productos primarios con poca elasticidad de demanda (fluctuaciones de precios) por productos industriales a precios estables y corrientes (demanda elástica). Así se inicia el intercambio desigual como "... una transferencia de recursos de la periferia hacia el centro a lo que se suma la exportación de una alta tasa de utilidades de las inversiones extranjeras y pagos crecientes por servicios invisibles ..." (7).

Esta cita nos remite a las tres grandes categorías de dependencia económica que son "... la dependencia/capital dinero o dependencia financiera; dependencia/capital mercancías o dependencia comercial y por último, dependencia tecnológica industrial ..." (8). Donde la primera funciona a través de las inversiones extranjeras y la deuda externa.

Las inversiones se colocan en los sectores más dinámicos de la economía (primario y secundario), trayendo como consecuencia que el capital local se asocie a las inversiones extranjeras, además de una desextranjero, además de una descapitalización de la economía periférica.

La deuda externa viene a condicionar más la dependencia ya que el Estado periférico tiene que pedir créditos a las instituciones extranjeras, tanto públicas como privadas, ya que éste no puede generar el capital necesario para su desarrollo. La deuda se convierte en acumulativa y el Estado local aumenta su dependencia, ya que para pagar la deuda es necesario renegociar los plazos y los intereses con los países prestatarios, dando concesiones a éstos, tanto económicas, políticas y sociales.

Las otras formas de dependencia que condicionan - el desarrollo económico de los países periféricos están na pables actualmente y se verán en el transcurso del marco - teórico.

Estas formas históricas de la dependencia marca - ron las relaciones internacionales de los países latinoame - ricanos, además de su situación interna. Este es el tema prin - cipal que se maneja a lo largo de este marco y más concreta - mente en Centroamérica en todo el trabajo.

En las dos primeras se marca una tendencia hacia el monocultivo y la especialización de un sólo producto de - bido a las necesidades de demanda de los países centrales, es decir "...la producción se orientó hacia loa productos - destinados a la exportación (oro y plata) y productos tropi - cales en la colonia y materias primas y productos agrícolas en la década de la dependencia industrial-financiera, enton - ces la estructura interna se caracterizaba por una rígida - especialización y orientación de regiones enteras hacia la monocultura (caso del Caribe y del noroeste del gigante de América Latina, Brasil ...)"(9).

Junto a este sector exportador, se formaban econo - mías complementarias y economías de subsistencia, supedita - das a este. Esta cita muestra la forma que adquirió la incor - poración de las colonias a los centros metropolitanos, sien - do la base económica la que estuvo supeditada a la produc - ción que se daba en cada país.

Por lo tanto, al integrarse éstos países a la eco - nomía mundial como exportadoras de materias primas y produc - tos agrícolas, crean una economía de mercado, pero no pueden desarrollar todas las características del modo de produc - ción capitalista, que que no cuentan con una mano de obra ca - lificada y un mercado interno poco desarrollado y saturado

por los productos extranjeros.

La forma económica implantada en la colonia estuvo caracterizada por dos formas generales, las cuales eran "... la ocupación extensiva de la región, como consecuencia trajo la dispersión geográfica que se dió en las colonias agropecuarias; la organización de factorías, por otro lado, estuvo presente en la explotación de recursos naturales, minerales y forestales; en cuanto al virtual mantenimiento de áreas inexploradas se da en función de los intereses estratégicos metropolitanos y de una política de reserva de nuevos recursos para incorporaciones futuras.

Así, al romperse el periodo colonial en los países periféricos, en estos se sigue manteniendo los diferentes tipos de economías heredados de la Colonia. Por lo tanto, en las colonias agrícolas hubo mayores oportunidades de darse una integración nacional y la formación de un mercado interno debido a "... que dicha actividad agropecuaria requería que los productos se radicasen en el territorio nacional e implicaba una mayor ocupación de fuerza laboral, lo que hacía más fácil la organización de un aparato político-administrativo, para promover y ejecutar una política nacionalista..."(11).

Mientras que en las colonias de explotación (12) la integración nacional y la formación del mercado interno no se realizó, ya que estas economías entraron como enclaves externos, donde los ingresos y las ganancias se concentraban en éste, sin permitir la creación y expansión del mercado interno.

Para comprender un poco más este proceso, es necesario saber que para pasar de una dependencia a otra, se necesita de un sistema de relaciones entre clases anteriormente formado, por ejemplo "... cuando se rompe la dependencia co-

lonial y se produce el paso a la dependencia con Inglaterra ésta tiene como sostén social, al grupo de productores nacionales, que por el crecimiento de su base económica — crecimiento ya dado en la situación colonial — estaban en condiciones de suscitar un nuevo acuerdo entre las distintas fuerzas sociales, gracias al cual estaban llamadas a tener, si no el dominio absoluto, por lo menos una situación un poco más privilegiada ..."(13)

Es decir, la existencia de grupos sociales capaces de crear un sistema local político y económico ayudó a la formación de los Estados en América Latina. Ejemplo de ello lo tenemos en las economías agrícolas, donde este proceso de formación nacional, se dió con mayores posibilidades de éxito, ya que contaban con productos agrícolas indispensables para el centro, lo que les garantizaba, a ésta economía, una continuidad del mercado, además de que contaban con una élite económica y política que se apoyaba en el sistema productivo local y podía controlar un aparato estatal.

Mientras que en las economías de exportación, las posibilidades de éxito eran menos ya que la organización política fue el resultado de la pérdida de hegemonía de España en el mundo, además de que constituyeron zonas de influencia de Inglaterra y Estados Unidos que se apoyaban en las oligarquías tradicionales.

Esta ruptura entre la colonia y la creación de Estados independientes en América Latina repercutió a través de "... un nuevo modelo de ordenación económica y de la sociedad en la zona ..." (14). Ante esta situación los grupos agrario-exportadores de los países periféricos necesitaron asegurarse relaciones político-económicas nuevas para reorientar los lazos externos con los nuevos centros, además de constituirse internamente a través de un sistema de alian-

zas locales que no participaban directamente con el modelo de crecimiento hacia afuera.

Ante esto, fue necesario que se diera un pacto entre las clases que tenían mayor influencia en el sector agro exportador y las otras clases para tener un mayor control - político nacional. De aquí surge un sistema político que es muy inestable debido a que la élite dominante no quiere - perder su rol principal en la economía local, con las otras clases sociales como la burguesía industrial, comercial, agra ria y minera; además de la pequeña burguesía y la clase te - rratiente.

Sin la hegemonía de una clase que esté dedicada t totalmente al desarrollo económico y político de los países periféricos, este sistema político inestable ayuda a refor - zar la relación de dependencia en la periferia para consoli - dar su papel preponderante en la economía y la política.

En el siglo XIX se lleva a cabo la articulación - de América Latina al mercado mundial, ya que se debió a la - "... segunda etapa de la Revolución Industrial en Europa, ya que las exigencias específicas de la economía metropolitana implicaron relaciones comerciales y financieras con los paí - ses de América Latina. Estas relaciones se establecieron sobre el principio de la compra de materias primas y la venta de productos industrializados, con lo que se originó una di - visión de la producción internacional entre los países agro extractivos y los industriales ..." (15).

La coexistencia política que se da entre las dife - rentes clases sociales en el siglo pasado, tiene como conse - cuencia una serie de conflictos que no ocultan sus antago - nismos, sino que los limitan, lo cual viene a conformar la ba - se del sistema oligárquico-burgués en estos países. Así tene - mos que la burguesía industrial nace comprometida con las -

clases dominantes oligárquicas (16), porque el desarrollo de la industria se produce en el sistema oligárquico, además de que en buena medida, el surgimiento de los industriales se produce a través de la unión entre los sectores de la oligarquía (terrateniente, minera y comercial exportadora) y de los sectores industriales.

Ante esta situación es necesario ver el desarrollo de la industria en América Latina como modificador del sistema económico, político y social imperante, a través de una sustitución de importaciones (17) principalmente de bienes de consumo. Esta sustitución controló y controla el sector industrial de estos países, ya que los bienes de producción deben de ser importados aún.

Esto se debe a que las transnacionales están dispuestas a producir bienes de consumo para el mercado interno porque es un buen negocio, pero por el contrario, no quieren crear un sector que se dedique a la producción de bienes de producción por razones política y económicas.

Con la constitución de los monopolios se desarrolla la exportación de capitales hacia la periferia, con lo cual se modifica el modelo agroexportador de la periferia y comienza la producción que necesita la empresa transnacional entre la cual encontramos "... el petróleo y productos mineros en bruto, productos alimenticios y agrícolas; materias primas industriales (algodón y caucho)..."(18).

Todos estos productos ya no se trabajarán tradicionalmente, sino que tendrán un papel importante dentro de las grandes empresas transnacionales, como la United Brands en Centroamérica. A través de un mercado mundial monopolístico de las materias primas de la periferia, controladas por las grandes empresas, ha impedido una acumulación de capital de estos países, teniendo que suplir la falta de ahorro interno a

través de un endeudamiento externo creciente para mantener el crecimiento económico.

La consecuencia fue que la estructura productiva manufacturera se acopló a un mercado interno insuficiente - para satisfacer las necesidades de la población y, que tan sólo se dedicó, a producir bienes para la clase media y alta. Además del endeudamiento, los países periféricos se fueron haciendo cada vez más dependientes del centro, debido a la necesidad y a la falta de una tecnología adecuada para sus industrias y para proveer al mercado interno de sus productos manufacturados que necesita la población.

Con la falta de una producción adecuada, una distribución equitativa del ingreso y un control en el crecimiento de la población se fueron acentuando las contradicciones - internas, tanto económicas como políticas, sólo a través de coyunturas favorables para la economía interna se soluciona ba un poco la situación, pero sin resolverla definitivamente.

A través del libre cambio de las fuerzas del mercado internacional se fue "... creando un orden económico - internacional caracterizado por una tendencia a concentrar excesivamente los recursos en los centros industriales y en el plano interno en algunos estratos sociales de los países periféricos que compartían, en mayor o menor grado, beneficios en el mercado internacional ..."(19).

Todo lo contrario a lo que se sustentaba en la teoría del libre cambio, lo cual traería una especialización de cada uno de los países, dando como resultado una gran cantidad de mercancías y servicios a precios bajos, satisfacien do el mayor número de necesidades y logrando un buen ingreso en la población.

La industrialización que se llevó a cabo en el si glo actual, a nivel social representó una política de scuer-

dos entre las diferentes clases sociales, cuyo problema principal era el de compaginar la formación de una economía que tuviera una base económica que ensamblara o juntara a los nuevos grupos aliados a la oligarquía y los grupos populares. Este estaría integrado por "... las clases medias ascendentes, por la burguesía urbana y por los sectores del antiguo sistema importador-exportador, incluso hasta sectores latifundistas de baja productividad (sectores agroexportadores, financieros, medios e industriales urbanos) además de los llamados sectores populares, integrados por sus tres componentes básicos: la clase obrera, la masa popular y la masa agraria ..."(20).

Este sector agrario-exportador sigue jugando un papel estratégico en la economía periférica, a pesar de su pérdida relativa en la posición del poder económico, con respecto al sector industrial. La continuidad de la importancia del sector agrícola está cimentada por el importante papel consumista que juega en toda la estructura productiva, debido a que concentra gran parte del ingreso nacional y constituye un mercado de bienes de consumo para los productos de la industria de los países periféricos.

En este periodo de industrialización, el capital extranjero juega un papel importante dentro de estos países porque "... el desarrollo industrial de estos países dependientes, genera una demanda industrial de productos básicos en los países dominantes. Esta demanda se acentúa en el periodo de la posguerra con las inversiones basadas en tecnología nueva que dependía de manera cada vez más estrecha de productos intermedios que sólo se encuentran en el exterior particularmente en las casa matrices de los grupos económicos que controlan la tecnología empleada ..."(21), siendo esta dependencia cada vez más fuerte.

Después de la primera Guerra Mundial, los Estados Unidos quedan como eje, no tan sólo como abastecedor de productos industrializados, sino también de los equipos indus - triales y tecnológicos y de capital, que la periferia va a - necesitar para su crecimiento económico, además de abarcar - una gran zona de influencia en América Latina. Esta nueva de - pendencia con este país repercutió en el modelo económico y social de los países de esta zona.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surge una - nueva relación internacional liderada por dos bloques con - sistemas económico y político diferentes y esto hace perder exclusividad al sistema de economía de mercado, además de los procesos de descolonización y nacionalismo en las zonas pe - riféricas, iniciándose así un enfrentamiento entre las dos - formas económicas diferentes.

Este enfrentamiento se ve claramente cuando el cen - tro a parte de exportar productos industrializados y manufac turados, también va a invertir en el desarrollo y especia - lización de sus sectores terciarios originando un estanca - miento de la economía de la periferia, lo que ocasiona, entre otros casos, la militarización del Estado para intentar "de - desarrollarse", ante la acusación de inoperancia de los grupos civiles.

Esta nueva relación se lleva a cabo en América La - tina a través de la penetración del capital extranjero, en - especial norteamericano, en el sector manufacturero; lo cual trae como consecuencia el dominio de los sectores producti - vos industriales por parte de este, además de una gran mono - polización de grandes empresas transnacionales y el proceso de desnacionalización de la economía local y por último la integración de los intereses de las empresas extranjeras con los de la clase dominante de estos países periféricos.

Esta intromisión del capital extranjero es realizada a través de las muchas facilidades que dan, tanto a nivel interno como internacional la burguesía latinoamericana. Estas facilidades están dadas en "... la aplicación, en gran parte de los países, de las orientaciones preconizadas por los Estados Unidos a través del Fondo Monetario Internacional para "ordenar" la vida económica mundial; en el intento de "reformas" propugnadas por la Alianza para el Progreso que buscan la ampliación del mercado para los consorcios transnacionales y la contención del descontento social en algunas áreas determinadas; en el lineamiento, a través de la Organización de Estados Americanos a la política externa norteamericana para impedir los intentos de autodeterminación y oposición a la gran potencia, además de los diversos acuerdos de ayuda, cooperación y asistencia policial y militar, con el objeto de preparar a la policía y a las fuerzas armadas para ejercer la represión ..."(22).

Los cambios que se han dado en la estructura interna de los países periféricos también han repercutido en la estrategia social de estos, ya que las clases dominantes van uniéndose cada vez más al imperialismo.

Ante esta situación el movimiento popular tiende a radicalizarse y choca contra la legalidad burguesa del capitalismo dependiente, además de que esta burguesía no cuenta con una política que apoyara las aspiraciones de la mayoría, trayendo como consecuencia la adopción de medidas cada vez más represivas.

Estos cambios, a la vez que modifican la estructura económica, también repercuten en la política, teniendo la situación siguiente. La dependencia política (23) ha seguido una trayectoria de falta de autonomía, ya que los países periféricos tienen que acoplar sus sociedades a las formas de

formas de funcionamiento y a las leyes de las estructuras - dominantes. Así, por ejemplo, en la independencia las clases - dominantes fueron liberales oligárquicas; después liberales democráticas, y en la fase imperialista, las clases dominantes están sometidas a los intereses de éste.

Así, por lo tanto, cada cambio que ha habido en la economía ha modificado la estructura política de los países periféricos, para continuar con el avance del capitalismo y las clases dominantes locales mantengan sus intereses.

Así, pues, América Latina presenta en la actualidad un desarrollo que es al mismo tiempo desigual, combinado, dependiente y subdesarrollado. Y podemos concluir de esta manera diciendo que la economía mundial está estructurada en economías dominadas y dominantes. Siendo el resultado de las condiciones históricas del desarrollo del sistema capitalista mundial, condiciones que tienen que ver con la ley del desarrollo desigual (24).

La dominación económica del modo de producción capitalista determina una dominación política, cultural e ideológica, al crear condiciones de dependencia. Los países latinoamericanos — con la excepción de Cuba — pertenecen, individualmente y en conjunto al sistema de relaciones capitalistas, en las cuales ocupan una situación de dependencia.

Las formaciones histórico-sociales que han dado nacimiento a los países latinoamericanos contemporáneos se constituyeron como dependientes al formar parte del proceso de formación y de desarrollo del sistema capitalista de dependencia en el periodo colonial. Hay que señalar que las sociedades latinoamericanas engendraron, al nacer, sus relaciones de dependencia. La dependencia es un elemento constitutivo de las sociedades latinoamericanas. Ejemplo de esto está en las "... sociedades Azteca e Inca que fueron desintegra-

das como formaciones histórico-sociales, aunque sus poblaciones, numerosos elementos aislados e inclusive núcleos estructurados, haya llegado a ser parte integrante de las sociedades coloniales ..." (25).

Aunque la independencia haya significado el punto de ruptura que permitió la aparición de las naciones actuales, no implicó el fin de la dependencia, sino simplemente su modificación de los términos de la misma. La nueva hegemonía inglesa exige un cambio real en el sistema de relaciones de dependencia. Esta dependencia colonial cedió el paso a la dependencia de la fase de expansión del capital industrial. - Por tal motivo debe entenderse la dependencia en esta etapa como "... una relación de subordinación entre formaciones formalmente independientes, en las cuales las relaciones de producción se modifican o adoptan para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. Las economías latinoamericanas pasan a funcionar conforme a la estructura del mercado mundial controlado por los ingleses ..." (26).

En el momento en que el centro capitalista tiene su fase imperialista, se producen nuevos cambios entre el centro por el poder, quedando las economías y los sistemas políticos latinoamericanos comprometidos, cada vez más, con la hegemonía de los Estados Unidos. Así, a medida que se afirma y aumenta la hegemonía de este país, la presencia inglesa se reduce, en la zona, cediendo el paso a la nueva dependencia imperialista.

En lo que se refiere al poder de la clase en los países dependientes y a la naturaleza de las clases poseedoras, hay que decir que el dominio burgués no es un dominio puro, sino más bien es un dominio combinado. La burguesía dependiente no es una burguesía capitalista clásica, es decir que no se apoya en relaciones de producción capitalista pu-

ras y simples, sino que conserva numerosos antecedentes antiguos y formas primitivas de explotación que se combinan con las formas capitalistas.

Por lo tanto, la naturaleza burguesa del Estado dependiente, en un sentido preciso "... es un Estado protector y consolidador de las condiciones determinadas de acumulación de capital, de producción de plusvalía. Es un Estado que defiende prioritariamente los intereses imperialistas y los de las capas de las clases pudientes "nacionales" más fuertemente ligadas al imperialismo ..." (27).

Por lo consiguiente, podemos decir que América Latina y particularmente Centroamérica, han desempeñado un papel importante en la formación de la economía mundial capitalista.

Notas del capítulo 1.

- (1) . Debe entenderse como la aplicación del marxismo-leninismo a la comprensión de las especificidades que asumen las leyes de movimiento del modo de producción - capitalista, en países como los latinoamericanos cuya economía y sociedad, conformadas después de la destrucción de las sociedades indígenas, fueron producto del desarrollo del modo de producción capitalista primero en Europa, en seguida en Estados Unidos, y son redefinidas en función de sus posibilidades estructurales internas, vale decir, de la diversificación del aparato - productivo.
BAMBIRRA, Vania. Teoría de la Dependencia: una anticrítica. p.26.
- (2) . DOS SANTOS, Theotonio. Imperialismo y dependencia. p.305
- (3) . Especialización de determinados países en la producción, fundamentalmente de uno o varios productos para su venta en el mercado mundial.
BORISOV. Diccionario de Economía Política. p.78
- (4) . RIVERO, Oswaldo de. Nuevo orden económico y Derecho internacional para el desarrollo. p.14.
- (5) . DOS SANTOS, Theotonio. Op.cit. p.310.
- (6) . Intercambio desigual, según Marx, es el intercambio de una mayor cantidad de trabajo del país dominado por una menor cantidad de trabajo del país dominante, cristalizadas en los bienes producidos e intercambiados.
PALLOIX, Christian. "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política. p.115.
- (7) . RIVERO, Oswaldo de. Op.cit. p.14.
- (8) . CASTANEDA, Jorge. Economicismo dependientista. p.14.
- (9) . DOS SANTOS, Theotonio. Op.cit. p.311.
- (10). CARDOSO, H.F. y FALETTO, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina. p.40.
- (11). BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. p.14.

- (12). Aruéllas que tenían una organización de factorías en función de la explotación de recursos naturales.
Idem.
- (13). Idem.
- (14). CARDOSO, H. F. y FALETTO, Enzo. Op.cit. p. 42.
- (15). GILLEN; Romo Héctor. "El proceso histórico latinoamericano y las relaciones de dependencia". En Revista Izta-palapa. México, UAM, No. 3, 1980. p. 239.
- (16). Entendemos por oligarquía todos aquellos sectores de la clase dominante vinculadas directa o indirectamente al sector primario exportador, más los latifundistas que producen para el mercado interno o que detentan la propiedad de la tierra sin hacerla producir materialmente.
BAMBIRRA, Vania. El capitalismo. Op.cit. p. 47.
- (17). Las industrias que se crearon venían a sustituir manufacturas importadas, debido a dificultades cambiarias creadas espontáneamente por la situación mundial o deliberadamente por una política proteccionista.
DOS SANTOS, Theotónio. Op.cit. p. 382.
- (18). RIVERO, Oswaldo de. Op.cit. p. p. 14
- (19). Idem.
- (20). CARDOSO, H. F. y FALETTO, Enzo. Op.cit. p. 105.
- (21). DOS SANTOS, Theotónio. Op.cit. p. 382.
- (22). BAMBIRRA, Vania. Op.cit. p. 90.
- (23). Debe entenderse como la imposición de la injerencia extranjera en la vida nacional y como parte de una situación de dependencia que hace que las tomas de decisiones de las clases dominantes, en función de intereses políticos "nacionales" internos sean independientes.
Idem.
- (24). Se entiende así, por que es desigual el desarrollo entre países capitalistas avanzados y países coloniales o semicoloniales dependientes, entre los países en los que el capitalismo está fuertemente instalado

y países que no poseen un verdadero capitalismo nacional. Por otra parte el desarrollo es combinado por el hecho de la combinación de rasgos de atraso y de técnicas mundiales muy avanzadas.
GILLEN, Romo Héctor. Op.cit. p.248.

(25). Idem.

(26). Idem.

(27). Ibidem. p.251.

CAPITULO 2

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA ZONA

2.1 Desde la independencia hasta 1960.

Partiendo de una parte de la tipología de la dependencia(1) se conformará el proceso histórico de los países centroamericanos. Los rasgos esenciales de lo que es la estructura social y económica de los países de esta zona tienen sus orígenes en la forma que tomó la conquista española, es decir, que la orientación exportadora de la economía centroamericana es característica dominante y legado del coloniaje español.

Las características económicas de esta conquista dadas en Centroamérica fueron "... una tierra de grandes haciendas y comunidades indígenas fuertemente señorializadas que fueron , orientadas, por otra parte, hacia el autoconsumo en lo que sería Guatemala: en El Salvador, hay una población más densa de indios y mestizos y una propiedad más dividida. Son los comerciantes los que dominan la zona y controlan la producción y exportación del principal producto con el que Centroamérica participa en el mercado mundial: el indigo. Más al sur, Honduras y Nicaragua son tierras de ganadería extensiva, escasamente próspera y poblada, y sobre todo de mestizos y mulatos: en Costa Rica se han instalado, en la segunda mitad del siglo XVII colonos gallegos, que desarrollan una agricultura denominada de autoconsumo en el valle central, en torno a Cártago ..." (2).

Por lo tanto, desde la independencia política de Centroamérica, la economía siguió dependiendo de algunos productos, en especial de colorantes de origen animal y ve-

getal que se venían exportando desde la colonia. Esta dependencia de los productos coloniales trajo como consecuencia que los precios de éstos estuvieron en constante influencia con respecto a la demanda mundial, además de que no necesitaban de una infraestructura importante, ya que utilizaban, en algunas partes, las mismas vías de comunicación hechas en el periodo colonial para la exportación de estos productos.

Por lo tanto, la economía estaba controlada por una estructura social determinada, es decir "... que la influencia la tenía el sector de comerciantes, ligado a la exportación de colorantes, además de una decisiva importancia interna por el control que ejercían sobre los créditos de los productos agrícolas en general..." (3).

Pero la economía centroamericana, después de su independencia no dependía sólo de la exportación de colorantes, además existían grandes haciendas que los terratenientes explotaban para el comercio exterior. La hacienda (4) fue otro de los legados de la colonia, en la cual se cultivaba el azúcar y el tabaco. Por lo tanto, la demanda de estos productos a nivel mundial, permitió, en esa época, 1860, la participación de Centroamérica en el intercambio comercial internacional.

Alrededor de 1870 comienza el auge del cultivo del café en Centroamérica, con lo que se produce "... una alteración de la situación económica existente, ya que las condiciones de exportación son nuevas, además de que surgen los grandes terratenientes ..." (5). Los terratenientes cafetaleros imponen su dominio sobre los comerciantes y estos comienzan las obras de infraestructura necesarias para la expansión y comercialización del nuevo producto. La infraestructura se da, principalmente en los ferrocarriles, puertos y carreteras: y aunado a esto se da una apropiación de tierras en

manos de los terratenientes.

Con este paso, se dió la transformación de una oligarquía agraria venida de la colonia, a una oligarquía agraria-exportadora. La característica principal de esta nueva clase fue la superación de la hacienda como sistema productivo, pero no hizo nada para que se desarrollara una actividad urbano-industrial importante.

Pero este auge del café llegó a su fin gracias al enclave bananero (6) impulsado por los capitales norteamericanos que seguían la misma línea de la política exterior estadounidense, es decir, una política expansionista. Dicha política, a través de la plantación del banano tuvo éxito debido a "... la economía cafetalera que se encontraba, en función del mercado interno, en un proceso de franca declinación, debido a la falta de demanda en el mercado exterior y además del bajo nivel de los precios ..." (7).

El cultivo del banano es ampliado por iniciativa de un conjunto de empresas estadounidenses que a principios de este siglo se fusionan en la United Fruit Company para ser después de United Brands, así la banana se transforma en un producto de exportación dominante en varios países centroamericanos, y su único mercado consumidor se encuentra en Estados Unidos.

La importancia del enclave bananero es la incorporación, en gran medida, de los transportes o medios de comunicación. Como habíamos dicho anteriormente, los ferrocarriles jugaron un papel relevante dentro de este periodo, ya que eran estos los que transportaban el producto de la plantación hacia los puertos, donde se exportaban.

Esta nueva situación trajo consigo que no todos los campesinos de Centroamérica se incorporaran al enclave o a la exportación agrícola capitalista nacional; los que no

se incorporaron al enclave cafetalero, fueron canalizándose hacia una economía de subsistencia.

La intromisión económica de los Estados Unidos en la zona se dió a todos los niveles político, económico y social comienza con la formación del enclave bananero ya - que en esa época, los Estados Unidos tenían una política exterior expansionista, ejemplo de ello está en la intervención militar en América Central y el Caribe, además que las grandes empresas transnacionales comienzan a controlar la producción, la distribución y los medios de transporte para la exportación.

Por lo tanto, la economía centroamericana comienza a ser afectada es esta etapa por la importancia estratégica de la región. Importancia que el expansionismo norteamericano manifestó públicamente desde su inicio como nación independiente. Ante esta situación podemos decir que la evolución histórica que siguió América Central después de su independencia política, está marcada por varias razones "... razones políticas: en ninguna parte el desarrollo de las políticas conservadoras había sido tan marcado como en Guatemala: razones económicas y sociales: en ninguna parte el modelo de una economía señorial cerrada dominaba tanto como en Centroamérica y ni la posición entre la aristocracia blanca y la plebe indífera de oposición fue tan fuerte; además, la evolución a partir de la economía agrícola-mercantil del indigo en El Salvador, de la ganadera en Honduras y Nicaragua fue más lenta que la creación de la de Guatemala en el café..."(8).

En esta estructura económica estuvo marcada - por la lucha entre liberales y conservadores hasta mediados del siglo XIX, resolviendo esta situación a través del régimen militar, el cual inaugura un nuevo régimen de gobierno -

en Centroamérica. Aquí es necesario hacer una excepción por lo que respecta a Costa Rica, ya que en este país existía - una clase de propietarios que habían prosperado con el cultivo del café, la cual se defendió de los problemas políticos existentes y mantuvo una democracia que perdura hasta nuestros días, evitando caer en la solución militar de sus vecinos.

La estrategia norteamericana impulsaba la expansión política y económica en el área del Caribe y América Central, ya que como zona estratégica, tanto los Estados Unidos como Inglaterra querían el dominio de la ruta del Istmo y se dedicaron a intervenir en las políticas internas de los países centroamericanos, éstas intervenciones eran el inicio de más graves intromisiones en el área, la cual en el siglo XX será una zona nominalmente dependiente de los Estados Unidos.

En el istmo existía, desde mediados del siglo XIX un ferrocarril propiedad estadounidense, cuya prosperidad, vinculada con la del oeste de los Estados Unidos había disminuido desde que se completó el sistema ferroviario metropolitano, el cual unía la costa atlántica y la del pacífico.

Pero cuando se inició la construcción del Canal de Panamá por parte de Francia, los Estados Unidos quisieron formar parte de esta empresa. Así que, la compañía francesa que construía el canal quebró, los Estados Unidos, en 1901 firmaron un tratado con Gran Bretaña, llamado "Hay-Pauncefote" (9), por el cual Inglaterra cedía a los Estados Unidos el derecho de construir un canal, anulando el tratado Clayton-Bulver (10).

Además la influencia norteamericana se afirmó más, sobre todo en el Caribe y Centroamérica, a través de

la política del gran Garrote(11), la cual correspondió a una época cuyos rasgos fundamentales eran los siguientes "...a) la región antillana y centroamericana era para los Estados Unidos, ante todo un espacio estratégico, en el cual había que establecer bases para la defensa del sureste de su propio territorio y del canal de Panamá; b) las inversiones en la región se reducían a servicios públicos, transportes marítimos y plantaciones bananeras, correspondientes a la época más primaria del desarrollo capitalista moderno; y por último, c) la estructura social de los países centroamericanos se reducía a un pequeño grupo oligárquico y una gran masa de explotados. No se consolidaban aún los sectores medios para los cuales la realidad de la nación era premisa indispensable de su propia existencia como clase ..." (12).

De este modo, Estados Unidos tenía militarmente su núcleo en el Caribe y Centroamérica, además de una área de intereses e inversiones norteamericanas. Hacia 1914 la influencia de este país era predominante en toda la zona del Caribe y América Central, ya que comienza a manifestarse las consecuencias políticas de la hegemonía económica y militar norteamericana. Un ejemplo claro lo tenemos en Nicaragua ya que "... el interés de los Estados Unidos se vinculaban con la posibilidad de abrir un canal alternativo al de Panamá: en 1907 contribuyeron a expulsar al dictador liberal - Zelaya, y desde 1912 una guardia de la legación norteamericana sirvió de apoyo al predominio del partido conservador nicaragüense, que en 1916 concedía la autorización necesaria para construir, cuando lo creyera oportuno, el nuevo canal a cambio de tres millones de dólares ..." (13).

Con la primera Guerra Mundial, las condiciones para la existencia de la política del Gran Garrote comenzaron a variar. Los Estados Unidos vieron a Centroamérica, ade-

más de espacio estratégico, como un lugar de abastecimiento de materias primas y como mercado en potencia para sus mercancías, por otro lado, la política de fuerza conducía hasta la ocupación militar, desarrollando poco a poco sentimiento antiyanquis como el de Sandino en Nicaragua.

Como consecuencia a este movimiento histórico se dió la ocupación del territorio centroamericano por medio de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, además de la instauración y el fortalecimiento de dictaduras militares - en cinco de los países del istmo, exceptuando Costa Rica, encargadas de mantener el orden interno contra la agitación popular generada por la crisis económica de 1929.

La crisis se manifestó en América Central en una reducción de las exportaciones, pero este problema venía desde antes de la crisis, pero no se había sentido tanto, porque las posibilidades que tuvieron los campesinos en mantenerse dentro de una economía de subsistencia, no se puso de manifiesto hasta la llegada de la crisis. Con todo esto, los efectos de la crisis fueron de larga duración y sólo se comenzaron a recuperar hasta 1940.

La crisis puso al descubierto "... la ejecución en El Salvador de 30 mil campesinos rebelados por el hambre demostrando el carácter de dominación en que estaba asentado el gobierno salvadoreño, y la capacidad de un sector social — el terrateniente sumado a los intereses extranjeros del enclave — en mantener sometida a la población campesina que proporcionaba una mano de obra en extremo barata y que possibilitaban los altos dividendos del sector exportador ..." (14).

El cuadro número dos nos muestra (15) la sucesión de regímenes militares para conservar el statu quo establecido en esta región.

CUADRO NO.2

GUATEMALA
 1900-1920
 Manuel Estrada Cabrera.
 1920-1921
 Carlos Herrera.
 1921-1926
 Gral. J.M. Orellana.
 1926-1930
 Gral. Lázaro Chacón.
 1930-1931
 Gral. J.M. Orellana.
 1933-1944
 Gral. Jorge Ubico.

EL SALVADOR
 1919-1923
 Jorge Meléndez.
 1923-1927
 A. Quiñones M.
 1927-1931
 Pfo Romero B.
 1931
 Gral. Arturo Araujo.
 1931-1934
 Gral. Max H. Martínez.
 1934-1935
 Gral. Andrés I. Menéndez.
 1935-1944
 Gral. Max H. Martínez.

HONDURAS
 1919-1924
 Rafael López G.
 1924-1925
 Vicente Tosta.
 1925-1929
 Miguel Paz B.
 1929-1933
 Victor Mejía C.
 1933-1949
 Tiburcio Carias.

PANAMA
 1920-1924
 Belisario Porras.
 1924-1928
 Rodolfo Chiari.
 1928-1931
 Florencia Harmodio Arosomena
 1931
 Harmodio Arias.
 1931-1932
 Harmodio Arias.
 1936-1939
 Juan D. Arosomena.
 1939-1940
 Ezequiel Fernández.
 1940-1941
 Arnulfo Arias.
 1941-1945
 Ricardo A. de la G.

NICARAGUA
 1921-1923
 Diego M. Chamorro.
 1923-1924
 Bartolomé Martínez
 1925-1926
 Carlos Solórzano
 1926-1928
 Adolfo Díaz.
 1929-1932
 José M. Moncada.
 1933-1936
 Juan B. Sacasa
 1936
 C. Brenes Jeruín.
 1937-1947
 Anastasio Somoza.

COSTA RICAS
 1917-1919
 Hermanos Tinoco.

Esta sucesión de regímenes militares muestra la incapacidad de los gobiernos demócratas de mantenerse en el poder, ya que los efectos de los regímenes liberales encontraron su límite en las condiciones establecidas por la estructura económica y social de Centroamérica, es decir, que la ausencia de una economía productiva formada en la colonia y la debilidad de los grupos sociales no ayudaban a la con-formación de condiciones fa-vorables para la creación de un mercado interno vinculado entre sí, además de la falta de un proceso de industrialización que modificara la estructura agrario-exportadora de América Central.

El proceso de modernización iniciado por la economía cafetalera en Centroamérica se encuentra limitado debido al interés del imperialismo por sus materias primas y productos agrícolas, además en la imposibilidad de las clases dominantes nacionales de llevar hasta sus últimas consecuencias las transformaciones de la estructura económica y social. Esta posibilidad está dada por "... el control externo del sector primario-exportador y en las formas en que asume este control en estos países, a través de la cual no se permite que el sector exportador se articule con la economía nacional en su conjunto, sino en forma muy limitada y por lo tanto no se generan los estímulos y los requisitos indispensables para la dinamización de los demás sectores, sea del secundario como del terciario ..." (16).

En casi todos los países de Centroamérica, en donde la penetración imperislista asumió la forma específica de enclave, las clases dominantes locales no ejercían un auténtico control sobre los sectores productivos, ya que estaban vinculados con el capital extranjero, jugando un papel de dominantes-dominados.

Con los cambios que produce todo esto, los movi

mientos sociales en Centroamérica se fueron manifestando a través de levantamientos campesinos que expresaban "... la rebeldía del campesinado, la clase obrera (portuarios, ferroviarios, sectores de electricidad, construcción civil, etc.) y de sectores de las clases medias asalariadas en contra de transferencias de los costos de la crisis hacia sus espaldas y sus fuentes de trabajo ..." (17).

Por lo que respecta a los sectores rurales, estos se vieron más afectados con los reajustes de la crisis de 1929 ya que se manifestó una mayor desocupación, una baja salarial y la migración hacia las ciudades, las cuales, - debido a la situación de estancamiento no podía absorber la mano de obra rural.

Ante esta situación, los regímenes militares iniciaron una etapa de represión masiva, principalmente en los campesinos y la clase media. La clase media urbana, que en América Central creció muy lentamente, también empezó a sufrir los efectos de la represión y sólo le quedaban dos - alternativas a seguir "... aceptar el dominio de los sectores vinculados a la oligarquía del enclave, cuyo propósito no podría ser otro que el mantenimiento de la sumisión campesina, o iniciar una campaña política cuyos resultados bien podían escapar de su control ..." (18).

En la década de los años treinta, el desempleo impuesto por la crisis de 1929, dió un a mayor rigidez de las condiciones sociales en Centroamérica, en las que planteaba el enfrentamiento político. Esta década se caracteriza por - el aumento de la presión social, la multiplicación de las - huelgas y por el planteamiento de políticas más radicales - contra el levantamiento campesino en El Salvador y la incorporación de un mayor número de campesinos al pronunciamiento armado de Sandino en Nicaragua.

La respuesta a estos movimientos rebeldes, por parte de las clases dominantes ha sido una política represiva en todos los niveles. En lo económico a través de la contención de sueldo y créditos, además de una restricción de empleos: en lo político, a través de una represión sistemática que terminó con el movimiento popular y que incluso en Nicaragua se contó con la intervención militar estadounidense.

La oligarquía imperialista local logra imponerse sobre el conjunto de las clases explotadas, gracias a las limitaciones internas del movimiento campesino en éstos países, además de la falta de organización política del proletariado, el cual no contaba o no tenía las condiciones necesarias para liderar un proceso revolucionario en estos países.

La dictadura alcanza extremas medidas para su mantenimiento en el poder, su dominio sobre los países fue total gracias al apoyo exterior con que cuenta y por la buena organización que existe entre la guardia nacional y la oligarquía en el poder. La solidez de estos regímenes explica que para terminar con ellos, sea necesario recurrir al único camino que queda, el atentado personal en algunos casos y en otros una guerra civil. El primero únicamente operaba en el cambio de persona y no del gobierno ni del statu quo.

Así vemos que la dictadura sirve sobre todo a la defensa contra tentativas para la implantación de nuevos regímenes, y además, es el instrumento político más adecuado para la utilización del poder en la conquista de la riqueza.

Con la segunda Guerra Mundial aumentaron las demandas populares y los Estados Unidos comprendieron que debían fortalecer a los gobiernos para crear una dependencia mayor.

Esto se debió a que con la guerra se cerraron los mercados europeos para los productos tradicionales de -

exportación como el café, el azúcar, no dejando otra alternativa que venderlos a los Estados Unidos y así ningún aspecto de la economía centroamericana pudo desarrollarse fuera de una relación directa con la guerra y bajo el control de éstos.

Apenas terminó la guerra empezó a manifestarse de nuevo el descontento popular, Centroamérica pudo entrar a la fase de su desarrollo industrial moderno, pero este fue lento e integrado en el marco del subdesarrollo que hace de esa región una de las más atrasadas del continente.

Los Estados Unidos comprendieron este "desarrollo" y sabían que se necesitaba un cambio en el área y este cambio no podía ser hecho a través de fuerzas del exterior, sino que se necesitaba de una fuerza suficientemente importante a nivel interno para poder hacer este cambio.

Así los Estados Unidos aceptan las revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía por dos razones; la primera expuesta arriba y la segunda "... porque esta revolución estaba condicionada por tres factores: a) la participación de la burguesía empresarial; b) la inexperiencia y la debilidad de los movimientos revolucionarios, y por último, la conservación de los militares de la fuerza armada ..." (19).

Por tales motivos, las revoluciones de los pequeños burgueses triunfaron con relativa facilidad a partir de 1950 en adelante, debido a que sus planteamientos eran semejantes a la estructura social existente y además no proyectaban transformar la situación interna, sino dentro del mismo modo capitalista. Ejemplo de estas revoluciones o manifestaciones de cambio las tenemos con "... Arévalo en Guatemala (1945-51), con Romero en El Salvador (1927-31), Figueres en Costa Rica (1948-49), Remón en Panamá (1952-55) y Villeda en Honduras (1957-63) ..." (20).

En los años de 1950, con el nacimiento de la Alianza Para el Progreso (ALPRO), sobre estas modificaciones realizadas podemos decir que fueron insuficientes porque no tenían un programa de desarrollo económico y social que fuera una alternativa en contra del sistema oligárquico burgués, es decir "... que el populismo en estos países no representaba intereses burgueses claros y coherentes, sino más bien lo que se buscaba era anteponer la nación al imperio, afirmándose más por la negación de éste que por una alternativa específica y efectiva del desarrollo, o un "populismo" oligárquico, manipulado por la oligarquía, para a la vez chantajear al imperialismo y contener al movimiento popular" (21)

En los años cincuenta, con la ALPRO se genera para América Central la reforma agraria destinada "... en lo social y en lo público a eliminar el campo de cultivo - más propicio para que surgieran movimientos de insurgencia; en lo económico para ampliar el mercado de consumo, por medio de nuevas fuentes de trabajo y de alza de los ingresos como premisas indispensables para la expansión industrial; y en lo político, para arrebatarse a la izquierda una de sus consignas más efectivas para la movilización de masas, o sea, la necesidad de distribuir mejor la tierra para lograr la justicia social. Se propuso modernizar la producción agropecuaria e impulsar la industria y desarrollar la construcción de viviendas, escuelas y otros servicios, contando con las fuentes de financiamiento externo del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario ..." (22)

Pero en 1964 comienza una nueva política norteamericana quedando atrás los objetivos de la ALPRO para reconocer la existencia objetiva de clases oligárquicas encabezadas por los militares para promover el desarrollo económico de la zona y proteger los intereses norteamericanos.

Las empresas transnacionales ya no podían mantener sus concesiones (23), ni las podían cambiar por nuevos contratos, ya que los gobiernos no querían o no podían continuar protegiendo de hecho ni de derecho los privilegios de éstas, pues enfrentaban a partidos progresistas nacionalistas o a movimientos obreros más o menos estructurados. Sin embargo, las transnacionales no abandonaron el campo, sino que estas compañías fruteras, principalmente comenzaron a transformarse para la etapa del neocolonialismo (24), pensando incluso en la preparación de técnicos y líderes obreros en centros docentes que ya patrocinaban los Estados Unidos en Panamá, Costa Rica y Honduras.

Así, la evolución de las empresas se ha conformado en tres nuevas actividades "... a) la contratación con grupos de trabajadores o con pequeños o medianos agricultores para obtener la fruta en el puerto, b) la promoción de nuevos cultivos exportables o destinados a la industria local, como el kenaf y la palma africana, además de la iniciación de la ganadería y por último c) la creación de industrias nuevas ..." (25).

Es decir, que las empresas transnacionales se van transformando para ubicarse dentro de nuevas facetas de la industria, o sea, que ya no se conforman con explotar la fruta, sino que van especializando cada vez más su forma de actuar dentro de la economía local.

2.2 Proceso de Industrialización.

A partir de la década de 1960, comienza en Centroamérica el desarrollo de un proceso de industrialización bajo el control del capital extranjero, trayendo como consecuencia que este proceso no modificó en forma sustancial

la estructura agraria-exportadora de la zona. No se dieron cambios importantes debido a que el proceso de industrialización que se dió en Centroamérica fue producto de la integración monopólica mundial, como se vió en un principio, ya que contaba con un sector secundario compuesto casi exclusivamente por industrias artesanales.

Para comprender por qué se dió la industrialización tan tardíamente en Centroamérica, es necesario recordar que donde la dominación imperialista se dió en forma de enclave, las condiciones para el funcionamiento y expansión de un mercado interno no se dió, aunque haya existido este mercado aunque en forma limitada.

Aunque el enclave provoca una modernización en la infraestructura (ferrocarriles, puertos) los beneficios de este no recaen en la totalidad de la población, sino más bien a los que dependen directamente de él. Por lo tanto la demanda de las clases dominantes se satisfacían a través de las importaciones y complementada por productos agrícolas y artesanales locales.

Por lo tanto, la ausencia de condiciones favorables en estos países para el desarrollo de un proceso de industrialización, además de la situación de estancamiento y crisis en la cual se han sumergido durante los periodos de crisis internacional, explica el carácter del crecimiento económico distinto al de otros países de América Latina.

Por lo tanto, podemos decir que la industrialización de Centroamérica se hace "... bajo el control directo del capital extranjero, partiendo de un nivel tecnológico muy elevado que corresponde a los penúltimos niveles alcanzados por el desarrollo de las fuerzas productivas en los países capitalistas avanzados ; y por último, con un alto grado en el control monopólico de los mercados y en las ramas

productivas en las cuales, los niveles de rentabilidad pueden ser más elevados, sin tomar en consideración las prioridades sociales y nacionales (ue son básicas ...) (26).

Estas características marcan un proceso de industrialización (ue, en vez de promover en las economías nacionales el funcionamiento del capital dependiente de manera más equilibrada y coherente, tiende a acentuar progresivamente su crisis estructural.

Para concluir este apartado, podemos decir (ue la industrialización se realizó en forma incompleta y no integrada, debido principalmente a la función complementaria de intereses externos al desarrollo capitalista del país, en la búsqueda de ganancias (ue tendió a concentrarse intensivamente en algunos sectores económicos. Es decir (ue Centroamérica inició este proceso cuando los efectos del auge de la posguerra se había debilitado considerablemente, por lo tanto, la implantación de una base manufacturera se realizó en condiciones internacionales aún más desfavorables para el control nacional de los procesos productivos.

En Centroamérica, las prácticas sustitutivas se realizaron en el marco de un sistema internacional de mercado, definitivamente reordenado y en el (ue se consolida la hegemonía de las grandes corporaciones norteamericanas y de los países capitalistas avanzados.

2.1.1. Efectos sociales de la Industrialización

El proceso de industrialización se basa en un control monopolístico y concentrador en algunos sectores, provocando efectos (ue desarticulan la economía tradicional, sin generar los efectos inmediatos, capaces de superar los problemas provocados por este proceso. Por lo tanto, la industrialización realiza, en aquellas ramas (ue eran atendidas por -

la producción artesanal o por la pequeña empresa nacional, un desplazamiento que los lleva a la ruina.

Los efectos sociales se ven en la clase obrera industrial, la cual es restringida por la propia estrechez del parque industrial y por el nivel tecnológicamente elevado, que hace que la industria absorba poca mano de obra además es aplastada económicamente por los bajos niveles de los sueldos y por las amenazas de desempleo. Por lo que respecta a las demás clases vemos que "... en los sectores no industriales (construcción civil, obras públicas) la situación es más precaria, pues es donde actúan con mayor intensidad las presiones del gran ejército de desempleados.

Las clases medias (profesionales, técnicos y empleados en servicios) en general, sienten cada día más restringidas las posibilidades de ascenso social, debido a la crónica situación de semiestancamiento, la cual genera una situación de inseguridad y de descontento por parte de los nuevos sectores que buscan incorporarse en el proceso económico ..." (27).

Por lo que respecta a los campesinos, estos son desplazados hacia las zonas urbanas expulsados del campo por el monopolio de la tierra y por la crisis que la introducción de maquinaria provoca, por un lado, mientras que por el otro, la decadencia de sectores agrícolas tradicionales, los cuales tienden a proletarizarse y a incrementar las filas de los sectores marginales.

Tal situación configura un cuadro de tensiones sociales cuyas perspectivas superación superan los marcos del sistema dependiente y por lo tanto, el resultado en el plano político es "... la radicalización que expresa, por una parte, una fuerte tendencia conservadora en amplios sectores de la clase en el poder, la cual tiende a adoptar un -

comportamiento procurando mantener el statu quo a fin de - dar continuidad a su precaria situación económica frente a una sociedad en la que predomina el desempleo, la marginalidad y las limitadas posibilidades de mejoría de las condiciones de vida.

Por otra parte, sectores mucho más amplios tienen adontar una actitud de descontento y de rebeldía contra el sistema, al cual cuestionan a través de múltiples formas para su transformación ..." (28). La respuesta es, por parte de las clases dominantes, la represión. Represión política y militar como consecuencia de la situación económica, siendo los golpes de Estado una forma más efectiva de represión ya que son una constante en la historia de estos países.

2.3 Proceso de integración económica.

El Mercado Común Centroamericano (MCCA-1960) - creó las bases y las condiciones que facilitaron la implantación de una industrialización, además de importantes modificaciones productivas y comerciales. Ejemplo de ello está "... en la que el comercio interregional se duplica en los últimos diez años. Entre 1960-1970 el comercio entre la región cobra tal importancia que representa más del 28% de las transacciones comerciales con el resto del mundo ..." (29).

Los productos que se intercambian entre sí han pasado de productos agrícolas no procesados a bienes de consumo no duradero, alimentos procesados y productos químicos, es decir, rubros de industria ligera o intermedia, siendo casi inexistente la producción de bienes de consumo duradero o de capital.

Este proceso integracionista ha traído, además de un aumento de la industria local, una dependencia más marcada con respecto a los Estados Unidos, ya que los productos

que se elaboran son hechos por fábricas norteamericanas o empresas mixtas, donde el capital mayoritario es este último. Por lo tanto, el MCCA se subordina más al norteamericano, al implantar un sector industrial que depende de la importación de partes semi-manufacturadas, debe importar tecnología.

Las razones para que se diera este proceso de integración: Mercado Común (30), fueron "... la complementación de las nuevas élites políticas-económicas y las tendencias modernizantes de los gobiernos que sustituyeron a las dictaduras militares ..." (31).

Ya que los países no tenían una gran industria para abarcar la demanda de productos manufacturados, esta coyuntura la salvaron gracias a que abundaban los productos competitivos como el café, el banano, el azúcar y el algodón. Por lo tanto, el proceso integracionista pasa por varias etapas: "... la primera es la etapa formativa en los años de 1951-58 donde se hacen estudios preliminares de cooperación y coordinación económica, siendo su meta el libre comercio y con una organización legal que fue un centro multinacional de decisiones y un conjunto de tratados bilaterales. La segunda fue la etapa de pre-integración económica en los años de 1958-61 donde se dió la integración progresiva con una ampliación de mercados, fomento a la producción y un intercambio de bienes de producción y capital, siendo su meta la profundización y extensión de la zona de libre comercio, teniendo una organización legal, la cual era el centro de decisiones con funciones diversificadas y tratados multinacionales. Y la última etapa llamada de aceleramiento del desarrollo y la integración a partir de 1961 donde se da una unión aduanera, con una política determinada con respecto a terceros países y a inversiones en el Mercado Común, siendo la meta la unión económica total con una organización legal su-

pranacional ..." (32).

Este proceso crea cambios políticos y sociales internos y a la vez crea las condiciones para que se inicie la industrialización en líneas semejantes a las que habían conocido, en periodos anteriores. Sin embargo, el proceso de integración no redujo la dependencia en que se encontraban las economías centroamericanas con respecto a sus exportaciones tradicionales, por ejemplo "... una baja de las exportaciones de algodón o una caída de los precios del café, como ocurrió en 1967, tienen una repercusión ampliada en el sector público, con reducción inmediata de las inversiones financiadas por los gobiernos ..." (33).

Sin embargo, el Mercado Común se convirtió en una coyuntura favorable para que en la región se reorientara la tradicional inversión extranjera y se quedara en los nuevos rubros. Así "... hasta 1959, casi el 60% de la inversión norteamericana se localiza en la agricultura de exportación, en puertos, ferrocarriles y energía eléctrica, pero en la década de los sesenta está en la industria manufacturera, fabricación de neumáticos, textiles, vidrio, pulpa y papel, plásticos, productos farmacéuticos y químicos, eléctricos, etc. para estar en la década de los setenta en la industria extractiva: petróleo y níquel en Guatemala, hierro en Honduras, aluminio y azufre en Costa Rica ..." (34).

Ante esta situación, el mercado interno de los países del área han ampliado relativamente, como consecuencia del crecimiento de la población y la diversificación económica producida por el doble efecto de la modernización de la agricultura de exportación y por la implantación de un parque industrial de manufacturas de consumo inmediato. A pesar del proceso de industrialización y de integración sigue aumentando el descontento popular de las clases sociales .

Notas del capítulo 2.

- (1) . La tipología es la siguiente: Países de tipo A. países con comienzo de industrialización antigua (Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia). Países de tipo B. países cuya industrialización fue - producto de la integración monopólica. (Perú, Venezuela Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, República Dominicana). Países de tipo C. países con estructura agrario-exportadora sin diversificación industrial (Paraguay y Haití).
BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente. p.24
- (2) . HALPERIN, Donghi Tulio. Historia contemporánea de América Latina. p.26
- (3) . CARDOSE, H.F. y FALETTO, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina. p.97.
- (4) . La hacienda era un feudo de grandes dimensiones, donde cultivaban cereales o se criaba ganado. Los productos eran consumidos localmente en los centros mineros o en las grandes regiones urbanas.
J. STANLEY y H. STEIN Bárbara. La herencia colonial de España Latina. p.42
- (5) . CARDOSO, H.F. y FALETTO, Enzo. Op.cit. p.97.
- (6) . Se entiende por enclave a la producción obtenida por núcleos de actividades primarias controladas en forma directa desde afuera.
Ibidem. p.48
- (7) . Ibidem. p.98.
- (8) . HALPERIN, Donghi Tulio. Op.cit. p.257.
- (9) . Concluido en Washington el 18-xi-1901 sobre facilidades para la construcción de un canal interoceánico en el Istmo de Panamá, firmado por Estados Unidos y Gran Bretaña.
OSMAŃCZYK, Jan Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. p.1065.
- (10). Concluido en Washington el 19-IV-1850 entre Gran Bretaña y Estados Unidos, en lo referente a un canal inter -

oceánico, el cual garantizaba la neutralidad del Istmo de Panamá junto con éste y el Istmo de Tehuantepec y obligaban a asegurar la libre navegación en el canal.

Idem. p.1038.

- (11). Política del Gran Garrote, término internacional, denominación de la política del intervencionismo norteamericano formulada el 2-IV-1903 cuando el presidente Theodoro Roosevelt (1859-1919) en un discurso justificaba la intervención de los Estados Unidos en Venezuela, declarando que el garrote es el mejor instrumento para arreglar controversias internacionales.
Idem. p.486.
- (12). MONTEFORTE, Toledo Mario. Centroamérica: Subdesarrollo y dependencia. Vol.1.p.349.
- (13). HALPERIN, Donghi Tulio. Op.cit. p.345
- (14). CARDOSO, H.F. y FALETTTO, Enzo. Op.cit. p.99.
- (15). Almanaque Mundial 1978. pp.178,194 y 203.
- (16). BAMBIRRA, Vania. Op.cit. p.74.
- (17). Ibidem. p.79
- (18). CARDOSO, H.F. y FALETTTO, Enzo. Op.cit. p.99.
- (19). MONTEFORTE, Toledo Mario. Op.cit. p.400
- (20). Almanaque Mundial 1978. p.178.
- (21). BAMBIRRA, Vania. Op.cit. p.81
- (22). MONTEFORTE, Toledo Mario. Op.cit. p.380.
- (23). Entre las concesiones anteriores están la de Guatemala que prorrogó a la United Fruit Company el arrendamiento de buena parte de los márgenes del río Motagua, de 1949 a 1981, y a una de sus subsidiarias se le amplió la extensión de tierra que controlaba en la costa sur, incluso para la construcción de un puerto sobre el Pacífico la International Railways of Central America y afianzar el servicio ferroviario para su producción bananera. En Costa Rica se amplió a la UFCO la concesión por cincuenta años en 1938 y dos años después consiguió ampliar sus tierras en la costa. Bajo la presión del go -

bierno de Washington, el de Panamá tuvo que aceptar - \$250 000 devaluados como compensación norteamericana por el uso del canal: la cuota anual subió a \$430 000 hacia 1939. La UFCO quedó exonerada en Honduras en 1947 del adeudo de 92 millones de dólares que venía acumulando desde 1931.

Idem.

- (24). Política de los estados imperialistas dirigida a conservar la explotación colonial de los países débiles desarrollados en el aspecto económico con el fin de anular las consecuencias de la desintegración del sistema colonial del imperialismo.
BORISOV. Diccionario Marxista de Economía Política. p. 169.
- (25). MONTEFORTE, Toledo Mario. Op.cit. p. 384
- (26). BAMBIRRA, Vania. Op.cit. p. 132.
- (27). Idem. p. 165.
- (28). Idem. p. 166.
- (29). TORRES, Rivas Edelberto. Crisis del Poder en Centroamérica. p. 18.
- (30). Término internacional: región que abarca un grupo de países que, a través de un proceso de integración económica, pasan a formar parte de un sólo territorio para los fines de intercambio comercial. Mientras que el mercado común es un término internacional adoptado después de la segunda Guerra Mundial. Territorio de un grupo de estados sin barreras arancelarias, ni restricciones para el comercio, con libertad de movimiento dentro del territorio de las personas, de los capitales y de los productos, y con autoridades supranacionales para las decisiones económicas.
OZMAŃCZYK, Jan Edmund. Op.cit. p. 1140 y 735.
- (31). MONTEFORTE, Toledo Mario. Op.cit. p. 315.
- (32). Ibidem. p. 325.
- (33). FURTADO, Celso. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana. p. 232.
- (34). TORRES, Rivas Edelberto. Op.cit. p. 22.

CAPITULO 3

SITUACION ECONOMICA Y POLITICA EN CENTROAMERICA

3. 1 Desde 1960 a 1970.

En ésta década, con el establecimiento de la zona de libre comercio, se movilizó la capacidad de la industria tradicional artesanal, además de que se logró crear condiciones para iniciar un proceso de industrialización, visto anteriormente. Ejemplo de ello lo tenemos en el siguiente cuadro donde observamos que el comercio interregional alcanzó un valor que duplica al mismo en ésta década.

Valor del comercio intracentroamericano
(en miles de dólares)

1959	28.68	1965	135.503
1960	32.676	1966	174.735
1961	36.806	1967	213.958
1962	50.848	1968	258.294
1963	72.098	1969	249.014 (guerra entre El Salvador y Honduras).
1964	106.188		
		1970	299.408

Fuente: SIECA, Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica y Panamá, Cuadro No. 15. p. 28. Julio 1971.

Este crecimiento se debió a una ampliación de la producción de artículos básicos para la exportación, así como al proceso de industrialización incipiente, pero dinámico. Ayudado, a su vez, por un sostenido aumento de la inversión privada y en una mejora en la infraestructura de los países, lo cual fue facilitado por un aumento de la inversión pública.

Paralelamente al crecimiento sostenido, han sur

rigido cambios que han colocado a la economía centroamericana en una situación muy diferente desde la Segunda Guerra Mundial. Entre estos cambios encontramos "... a) el crecimiento de la población, la cual pasó, aproximadamente, de 8 millones en 1950 a 15 millones en 1970, impulsando, por una parte, la escala de actividades económicas en la región, y ejerciendo presiones, por otra, sobre los suministros de servicios, la explotación de la tierras y la capacidad del aparato productivo para ofrecer empleo, b) el grado de urbanización que afectó a todos los países, el cual aunado al proceso de industrialización trajo como consecuencia el surgimiento de lo que podría denominarse una clase media urbana casi inexistente en el pasado ..." (2).

En ésta década, el Mercado común fue reformista, ya que tenía que incrementar y racionalizar la producción industrial del mercado, el cual presuponia un mercado consumidor creciente. Esto a su vez exigía una mejora en los niveles de vida de la mayoría de la población y una incorporación a la clase trabajadora. Esta mejora no fue posible ya que "... ni el gobierno estadounidense ni el capital internacional -ni la burguesía local centroamericana- estaban dispuestos hacer ninguna concesión y ninguna de las reformas requeridas, para convertir a las clases trabajadoras de Centroamérica, en un mercado consumidor de tamaño bastante aceptable..." (3)

A pesar de los resultados obtenidos con el Mercado, en los países de la zona (crecimiento industrial en bienes de consumo e intermedios) se acentuó la desigualdad entre las estructuras productivas de esos países, por ejemplo, "... Guatemala, El Salvador y en menor grado Costa Rica salieron beneficiados con el mercado, no obstante el área ha permanecido con su actividad fundamental, la agroexportación li

rigido cambios que han colocado a la economía centroamericana en una situación muy diferente desde la Segunda Guerra Mundial. Entre estos cambios encontramos "... a) el crecimiento de la población, la cual pasó, aproximadamente, de 8 millones en 1950 a 15 millones en 1970, impulsando, por una parte, la escala de actividades económicas en la región, y ejerciendo presiones, por otra, sobre los suministros de servicios, la explotación de la tierras y la capacidad del aparato productivo para ofrecer empleo, b) el grado de urbanización que afectó a todos los países, el cual aunado al proceso de industrialización trajo como consecuencia el surgimiento de lo que podría denominarse una clase media urbana casi inexistente en el pasado ..." (2).

En ésta década, el Mercado común fue reformista, ya que tenía que incrementar y racionalizar la producción industrial del mercado, el cual presuponia un mercado consumidor creciente. Esto a su vez exigía una mejora en los niveles de vida de la mayoría de la población y una incorporación a la clase trabajadora. Esta mejora no fue posible ya que "... ni el gobierno estadounidense ni el capital internacional - ni la burguesía local centroamericana - estaban dispuestos hacer ninguna concesión y ninguna de las reformas requeridas, para convertir a las clases trabajadoras de Centroamérica, en un mercado consumidor de tamaño bastante aceptable..." (3)

A pesar de los resultados obtenidos con el Mercado, en los países de la zona (crecimiento industrial en bienes de consumo e intermedios) se acentuó la desigualdad entre las estructuras productivas de esos países, por ejemplo, "... Guatemala, El Salvador y en menor grado Costa Rica salieron beneficiados con el mercado, no obstante el área ha permanecido con su actividad fundamental, la agroexportación li

gada a los intereses oligárquicos y vinculados al imperia - lismo norteamericano ..." (4).

Así pues, el crecimiento regional acarrió nuevos problemas, entre los cuales encontramos una mayor penetración del capital extranjero, que aprovechó las condiciones nuevas que daba el mercado común y los estímulos concedidos a la inversión extranjera directa. Ello aceleró la concentración del capital e hizo que las ramas más dinámicas de la economía fueran minimizadas por las empresas extranjeras, en alianza con los grupos de las burguesías locales.

Un ejemplo de ello está en la siguiente nota, en la cual "...el grupo Somoza, que utilizando su posición en el gobierno, canalizó los recursos públicos en beneficio propio, se asoció con las empresas extranjeras en varios sectores y en esa época constituye el grupo económico más diversificado y poderoso en Centroamérica; por otra parte, dicho grupo agudizó sus contradicciones con otros grupos de la burguesía nicaragüense y de los otros países de la región ..." (5).

Debido a la desigualdad productiva entre los países de la región, desde 1966, el Mercado común tuvo una pérdida de crecimiento, ya que el sector industrial redujo su ritmo de expansión: las exportaciones a terceros países decrecieron, además las transacciones interregionales redujeron su ritmo de crecimiento.

Aunado a esto, la crisis general del sistema capitalista de 1969 (6) hizo que las debilidades del Mercado Común se manifestaran, ya que se hizo evidente que "... la ampliación del mercado regional no era suficiente para resolver los problemas de fondo, y el propio mercado había creado nuevas contradicciones que, combinadas con las anteriores originaron el nudo que explica la situación actual que vive

actualmente Centroamérica ..."(7).

Ya que la situación del mercado común se mostraba de esta manera: a finales de los sesenta, tanto el capital internacional y el gobierno de los Estados Unidos, trazaron una estrategia para Centroamérica basada en "... el supuesto de que no se harían ningún tipo de reformas: ni reforma agraria, ni fiscal, ni redistribución de la riqueza, y tampoco una producción industrial para un mercado interno consumidor centroamericano. En suma, la nueva estrategia se basaba en el supuesto de que la clase trabajadora (tanto rural como urbana) se mantendría bajo un nivel de subsistencia, es decir, una estrategia de austeridad forzada ..."(8).

Esta situación queda clara al comprobar que en esa época los préstamos otorgados a Centroamérica fueron canalizados hacia las exportaciones de estos países, ya que el capital extranjero en la región, principalmente norteamericano) vió en la zona la posibilidad de utilizar el recurso de la mano de obra barata para enriquecerse, es decir, que estos capitales extranjeros aunados con la burguesía local convirtieron a las economías centroamericanas "... en productoras de exportaciones agrícolas no tradicionales, esto es, distintas del café, del plátano, del azúcar, etc.; además de ganado, turismo, minería extractiva y empresas polondrinas ..."(9).

Esta nueva estrategia fue una respuesta del capital internacional ante la crisis mundial capitalista iniciada a finales de los sesenta. Esta crisis se manifiesta primero, como una desestabilización en los países capitalistas avanzados, relacionada y afectada por el relativo descenso del imperialismo de Vietnam, es decir, que este hecho marca el fin de la hegemonía norteamericana adquirida después de la Segunda Guerra Mundial, sobre las otras potencias capitalistas centrales.

Con la crisis económica y política del sistema capitalista y los problemas internos existentes entre los países de Centroamérica, el Mercado comienza a estancarse, porque no tiene los elementos suficientes para solventar esta crisis. Dentro de los problemas internos está la guerra de El Salvador contra Honduras, la cual se inició por la posición privilegiada del primero, ya que contaba con "... la preferencia de uso de la carretera panamericana para la comercialización de mercancías con los demás países de la región, además de la presencia en Honduras de aproximadamente 300 mil salvadoreños, aunado a las pretensiones que tenía la oligarquía y burguesía salvadoreñas por controlar el mercado hondureño, las cuales se manifiestan desde 1965, en el intento del presidente Julio Alberto Rivera (1962-67) de derribar al presidente de Honduras, General Oswaldo López Arellano, a través del golpe de Estado promovido por las fuerzas militares salvadoreñas, lo cual marca el inicio de la profundización de la crisis entre El Salvador y Honduras..." (10).

Con esta, el MCCA se enfrenta a diversos problemas creados por él mismo, ya que el libre juego del mercado enfrentó rápidamente a las burguesías. Además de que al crearse un sector exportador de bienes manufacturados, el cual se asentó sobre la base de una dependencia con el exterior, principalmente Estados Unidos. De todas maneras, la industrialización siguió dependiendo de la agroexportación, no tan sólo en lo que se refiere a la capacidad de importación de maquinaria y materias primas, sino también en lo que se refiere a la venta de la producción, en tanto que los mercados a los cuales iba dirigida ésta (misma Centroamérica) a su vez depende de las exportaciones agrícolas.

Por lo tanto, a finales de los años sesenta, la expansión económica de la integración dejó de funcionar debi

pasado y generalmente dominado por militares, que protegían los intereses económicos de la clase poderosa e impedía por la fuerza la participación política organizada de las masas. Solamente cuando la conflictividad social parece haber alcanzado extremos irreversibles, la rigidez de los sistemas políticos ha comenzado a ceder a intenciones reformistas, y ello a ocurrido por el temor de los ejércitos tradicionales por su supervivencia institucional; e) pese a los mecanismos severamente represivos han tomado auge las iniciativas y proyectos más radicales, generando así una situación de gran violencia política y polarización social; f) la situación deviene de una crisis de hegemonía, en la que por algún tiempo, que puede ser prolongado, ningún grupo o fuerza social logra imponer al Estado una dirección estable y coherente. Esta especie de empate tiene, sin embargo, costos crecientes en términos de vidas humanas y destrucción del aparato productivo, con beneficios, mientras perdure, para nadie..." (12)

Como se acaba de decir, la crisis implica costos para todas las fuerzas sociales, y cuando dichos costos son elevados y la imposibilidad para imponerse a las demás clases se da, se buscan alianzas para aumentar la participación social y ganar la batalla, pudiendo así asumir el control del Estado. Por lo tanto, las alianzas de fuerzas afines tendrán una importancia mayor en el resultado de la crisis. El problema es que para hacer la alianza es necesario hacer concesiones mutuas y en el caso concreto de Centroamérica, esto significa que haya una tendencia a la modernización ideológica de las fuerzas revolucionarias y a la radicalización de las democráticas.

Lo anterior demuestra que en esta época, las luchas internas existentes en la actualidad en Centroamérica, principalmente en El Salvador y Guatemala, son el resultado

de siglos de explotación y opresión y de varias décadas de organización para resistir estas condiciones.

En cierto sentido, la historia de estos movimientos empieza "... en los años treinta en Nicaragua y El Salvador, mientras que en Guatemala se da en los cuarenta y cincuenta. Los levantamientos masivos en Nicaragua y El Salvador a principios de los treinta fueron reprimidos de manera tan brutal, que a ello siguieron 25 años de dictaduras militares con relativamente pocas iniciativas por parte de la resistencia. En Nicaragua la oposición burguesa a Somoza intentó suplantar la dictadura mediante docenas de complotos, levantamientos e invasiones, así como a través de elecciones, pero ninguno de estos esfuerzos estaba bien organizado o no contaba con una base de masa suficiente para tener la posibilidad real de triunfar. A finales de los cincuenta, la actividad contra Somoza entre los estudiantes y el descontento en el campo dieron origen a su movimiento guerrillero que adquirió forma organizada en 1962 con la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional ..." (13).

Sin embargo los movimientos guerrilleros (14) de los años sesenta, no consiguieron una base suficiente de apoyo entre la población, ni suficiente fuerza militar para poder amenazar seriamente a los regímenes existentes en Centroamérica: su misma existencia y crecimiento eran una evidencia del hecho de que las condiciones sociales básicas no habían cambiado desde las así llamadas reformas promovidas por los Estados Unidos y sus aliados en la burguesía local.

Lo que empezó en los sesenta como movimientos guerrilleros basados en gran parte en sectores radicalizados de la burguesía, cambió en los setenta, cuando los efectos sociales estructurales del capitalismo austero se extendieron más y cuando las organizaciones revolucionarias analizaron

su base de clase en los setenta. Así vemos que "... estos factores fueron determinantes para permitirles reorganizarse en los setenta, con una base mucho más amplia en la clase obrera, arraigados en sectores de la población que literalmente nada tenían que perder y mucho que ganar a partir del cambio revolucionario que se diera en Centroamérica ..." (15)

Los movimientos de protesta social se quedaron en el límite de la amenaza, por un lado, y por el otro, los procesos políticos de crisis fueron grandes movimientos sociales contra dictaduras como "... la de Ubico, Hernández Martínez, Carias, Somoza y de esa manera se desarrollaron los grandes movimientos cívicos como los de marzo-abril del año de 1962 en Guatemala: la huelga general de 1960 en El Salvador contra el coronel José María Lemus, y la ofensiva violenta por parte de los conservadores, los cuales estaban encabezados por Agüero y Pedro Joaquín Chamorro (el cual tiene una participación importante en el régimen de Somoza hasta que es asesinado en 1979 iniciándose el golpe final de la dictadura) en 1967 en Nicaragua ..." (16).

En la década de los sesenta, las fuerzas populares pasaron a la defensa pasiva, ya que no existían fuerzas sociales ni esfuerzos intelectuales, capaces de impulsar y proponer nuevas alternativas al estancamiento político, ejemplo de ello lo tenemos en la siguiente nota "... las acciones populares-estudiantiles de marzo-abril de 1962 en Guatemala fueron espontáneas, con violencia callejera y una parálisis momentánea de la actividad urbana en un intento frustrado por articular el movimiento de masas con la acción guerrillera. En Nicaragua, las acciones populares en defensa de los detenidos políticos y la movilización estudiantil (1967-69) o las huelgas obreras en El Salvador que desbordaron siempre en movimientos nacionales de protestas y en Hon

duras los asaltos campesinos, por su combatitividad y número fueron una muestra de la potencialidad de la respuesta popular ..."(17).

A continuación esbozaremos brevemente el desarrollo de éstos movimientos nacionales de protesta como antecedente para comprender los problemas actuales por los que está pasando Centroamérica. El Frente sandinista de Liberación Nacional desarrolló una estrategia de guerra popular prolongada, y a mediados de los setenta construyó una base suficiente como para presentar una amenaza seria al gobierno. En los últimos años antes de la victoria de 1979, el FSLN fue capaz de unirse con y dirigir a ciertos sectores de oposición burguesa contra Somoza y — de igual importancia — de establecer una base masiva entre la clase trabajadora, tanto urbana como rural, así como entre los sectores marginales. Estas fueron precondiciones necesarias para el triunfo de 1979.

En El Salvador, después del levantamiento y la masacre de 1932 y un levantamiento de breve duración en 1944, la dictadura militar gobernó de manera casi indisputada por más de 30 años. A fines de los sesenta, el movimiento obrero estalló en una serie de huelgas, mientras que la oposición electoral construía sus bases, sólo para que se le negaran los frutos de la victoria, en las elecciones de 1972. A mediados de los setenta, se formaron varias organizaciones revolucionarias y surgió un movimiento guerrillero, vinculado a organizaciones de masas con apoyo en el campesinado, trabajadores urbanos y rurales, la gran masa de desempleados y empleados marginados, estudiantes y profesores universitarios. El proceso de unificación entre éstas organizaciones se completó en 1980. En ese momento el nivel de movilización popular de masas y el desafío militar por parte de la resis-

tencia, habían creado una crisis en el gobierno salvadoreño sólo podía enfrentar con la amplia ayuda económica, política y militar de Estados Unidos.

"...En Guatemala, la experiencia de la fracasada revolución de 1944-45 fue crucial, ya que a principios de los sesenta surgió un movimiento guerrillero socialista armado, que recurría originalmente a movilizaciones antigubernamentales de obreros y estudiantes. Para este momento estaba clara la futilidad de la oposición puramente político-electoral, por que todos los regímenes guatemaltecos, desde la intervención de Estados Unidos en 1954 se mantenían en el poder, gracias a éstos últimos; tal era la lógica de la contrarrevolución institucionalizada después de 1954. Para 1966-68, el movimiento guerrillero era lo suficientemente fuerte como para requerir una mayor ofensiva contrainsurgente auspiciada por los Estados Unidos, la cual logró temporalmente contener la insurrección, mediante una represión en gran escala contra las guerrillas y sectores enteros de la población. Recuperándose de su derrota a fines de los sesenta, el movimiento guerrillero guatemalteco extendió grandemente su base de masas en los setenta y se unió con organizaciones del movimiento obrero. La particularidad de la lucha guatemalteca + consiste en que, desde 1954, el país no ha gozado de una verdadera apertura democrática y la posibilidad de una solución democrática burguesa no ha existido desde el derrocamiento de la revolución, y la represión ha aumentado ..." (18)

Esto nos muestra, a finales de los setenta, que los tres movimientos revolucionarios antes descritos, son el resultado directo de las condiciones económicas materiales creadas por las estrategias promovidas por Estados Unidos. La década de los setenta fue importante en conflictos sociales, como la revolución nicaragüense, la guerra ci -

vil en El Salvador y la guerrilla en Guatemala: además de los siguientes ejemplos "...las huelgas de Aceros, S.A., en 1967 y de ANDES (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños) en 1965 y 1972, se convirtieron en huelgas generales; en Guatemala, desde 1974, se experimentó un ascenso en las luchas sociales y en la organización sindical. La marcha de mineros en 1977, desde Ixtahuacan a la ciudad capital movilizó a más de 300 mil personas; la huelga general en ocasión del aumento del precio del transporte urbano en agosto de 1978, marcó el momento más importante de la capacidad para movilizar a las masas. En Nicaragua a partir de 1975 se suceden triunfantes movimientos reivindicativos de los obreros de la construcción, de los hospitales y de sectores fabriles. En todos estos conflictos, el movimiento estudiantil estuvo activo ..." (19).

Para concentrar lo que se ha dicho veremos las características principales del movimiento popular en América Central. El movimiento obrero y campesino, cuando se organiza, lo intenta de una manera autónoma e independiente del control estatal o del apoyo patronal, salvo fugaces experiencias de direcciones sindicales al servicio de la burguesía, y por ello sin la permanencia necesaria para producir la capitulación o la componenda de largo plazo, la conducta obrera estuvo marcada por una condición de oposición al orden político y por ello un carácter semilegal, con la burguesía se inició la represión policial.

El carácter independiente de la organización de la clase trabajadora y la consiguiente invalidez burguesa para controlarla produjo, entre otros resultados la ilegalización del conflicto social y la represión violenta, por una parte, y por la otra, la reivindicación por la democracia política, por otra que se convirtió así en una demanda obrera

de primera importancia, siendo " ... el movimiento sindical muchas veces ilegal, pero solo en la medida en que el orden político no puede volverlo legal y asimilar la reivindicación popular, por lo tanto, esta surge en la posición y tiende a crecer clandestinamente. Ninguna práctica reformista puede prosperar, si no se resuelven y absorben de manera normal, y prevista los conflictos sociales más elementales, la imposibilidad de un pacto social, tiene en la experiencia centroamericana, una característica que podría calificarse como de contraopulismo, donde el producto de esta transacción no resulta del carácter oligárquico de la dominación política y el mundo recién formado de relaciones capitalistas. La protesta social tendió paulatinamente a revazar los márgenes impuestos por su origen corporativo, para generar rápidamente una dimensión política ..." (20).

Podemos decir, que durante la década de los sesenta es *statu quo* de centroamérica fue amenazado por una ola de insurrecciones guerrilleras que, a decir verdad nunca constituyeron, en sí mismas, amenazas militares al orden vigente. Sin embargo, tales amenazas desencadenaron especialmente en Guatemala, una ola represiva que costó más de 10 000 muertes. No obstante, el terror contra la insurgencia puede ser distinguido del que se utiliza no contra grupos armados y aislados de la población, sino para enfrentar al movimiento obrero y popular.

Es la presencia del movimiento obrero la que desestabiliza el sistema, que es incapaz por sí solo de absorber y/o canalizar todas las demandas sociales, legales y pacíficas, presiones sindicales reglamentadas, reivindicaciones populares, que cualquier experiencia social-demócrata, podría manejar en otra parte. El terror en esta etapa, es la expresión de la incapacidad para dar concesiones parciales

para salvar y proteger los intereses burgueses.

No es lo mismo la lucha contra la guerrilla, que la lucha contra el movimiento obrero independiente. Por lo tanto "... cuando ambas se confunden (la guerrilla y el movimiento obrero) y el ejército se hace cargo del poder - (que es la experiencia de centroamerica) aparece la dictadura (constitucional o no, en un momento de crisis empieza a importar cada vez menos) y entonces, el enfrentamiento se va haciendo gradualmente total contra la sociedad. Cuando esto sucede (Nicaragua, a partir de enero de 1979, El Salvador, después de la salida del gabinete del movimiento nacional revolucionario), el estado reduce su expresión institucional a su dimensión bélica y pareciera que enfrenta la sociedad. Este es el sentido final de la crisis revolucionaria ..." (21).

Actualmente (1970-80) los factores sociales en centroamerica han cambiado debido a la inoperancia de -- los viejos partidos de izquierda, que han sido superados -- por los movimientos-bloques-alanzas en que la pequeña burguesía radical gana de nuevo espacio; pero, por el otro lado y esto es importante, es la presencia de la clase obrera y de núcleos proletarios, que en la presencia y experiencia -- en Guatemala, y aún en El Salvador, aparecen obteniendo una gran autonomía, con las nuevas organizaciones que los representan como clase.

Ahora hay una politización de los sectores obreros y además el movimiento campesino (22) está tomando auge en la década de los setenta. La incorporación del campesinado a las luchas populares está aún atrasada en Guatemala pero no en El Salvador. En ambos casos hay que señalar el papel jugado por la iglesia, es decir, que el antiguo papel de moderadora y juez conservador ante la situación so-

cial ha cambiado a una postura más radical, en cuanto apoya a los movimientos populares. Esta nueva función de la iglesia marca la ruptura de uno de los pilares más importantes del statu quo centroamericano.

3. 2 Desde 1970 a 1980

A principios de este decenio, la situación manifestaba los signos de agotamiento del mercado común dando se en dos sentidos "... primero el económico político y después el político ideológico. En el primero se da la imposibilidad de reorganizar y desarrollar la integración económica centroamericana aunada a los efectos en la región, de la crisis mundial del sistema capitalista, con su impacto del alza del petróleo, de un rápido desarrollo del proceso inflacionario y de elevadas tasas de endeudamiento externo. En el segundo, porque la democracia burguesa ha tenido una precaria existencia, es decir, que el sistema de dominación militar-burgués, localizado en los países de centroamérica, ha descansado, en su mayor parte, en una forma clásica de autoritarismo total y regresivo, en que las fuerzas armadas, entre los diversos aparatos del estado, se han desarrollado grandemente como reflejo de una dominación de clase que descansa en la coerción en lugar de la convicción..." (23).

Además la explicación de la actual crisis centroamericana no puede recurrirse al estancamiento de la integración económica. La parálisis del mercado común en especial con la crisis nicaraguense, agudiza los problemas anteriores, como el de la tierra, el desempleo, la pobreza, etc. En efecto, en los últimos años los gobiernos centroamericanos intentaron dar respuesta a los problemas relacionados con la propiedad en el campo por la vía de la reforma agraria (24) que busca revisar las formas de explotación de la

propiedad terrateniente adaptándolas a los imperativos de elevar la productividad sectorial e incrementar la oferta de materias primas demandadas por las empresas transnacionales.

Las medidas aplicadas por la reforma agraria lejos de superar el problema, lo han agudizado. Su propósito es "... modernizar al sector latifundista, manteniendo a la gran masa de trabajadores minifundistas y precaristas en las actuales condiciones de extrema miseria. En la mayoría de los países centroamericanos — particularmente en Nicaragua y El Salvador —, la reforma agrícola no sólo es una operación destinada a la modernización tecnológica del latifundio y a su reordenamiento empresarial, de acuerdo con las exigencias del mercado exportador o del abastecimiento de materias primas a la industria manufacturera, sino un proceso de contrarreforma agraria dirigido a desmantelar, sistemáticamente, las nuevas formas organizativas que de alguna manera constituyan amenazas potencialmente revolucionarias, que pueden promover la movilización autónoma del campesinado o de la clase obrera ..." (25).

Teniendo así el marco actual de las movilizaciones sociales, las cuales, cuando se unen trabajadores agrícolas y los movimientos campesinos de diversas orientaciones, dan origen a un combativo movimiento campesino que adopta varias formas de organización y lucha. Ejemplo de ello lo tenemos en "... Honduras y El Salvador, donde existe un importante sector cooperativista que tiende a propagarse a los otros países. Por otra parte, junto al tradicional movimiento de los obreros agrícolas del banano en Costa Rica, Honduras y Guatemala, han surgido nuevos sectores ligados al cultivo de la caña de azúcar y el algodón ..." (26).

Como resultado de la modernización latifun -

distas, las clases rurales han sufrido cambios importantes. Entre los latifundistas se manifiesta una diferenciación social "... el grupo tradicional mantiene, aún, rasgos serviciales, en particular, en las zonas dedicadas al cultivo del café. Por otro lado, crece una burguesía agraria dedicada al desarrollo de las agroindustrias y a los nuevos cultivos. Esta capa es más dinámica y tiende a expresar sus intereses de manera específica, marcando sus diferencias con la vieja oligarquía terrateniente ..." (27).

El fenómeno de diferenciación social no es exclusivo de la sociedad agraria, sino que en la ciudad surgen nuevas clases sociales, con grupos bien diferenciados, se acumulan los marginados, producto de una crisis agraria de las áreas rurales urbanas. Así, junto a nuevos sectores comerciales e industriales interesados en la ampliación del mercado interno, coexisten y predominan los grandes comerciantes exportadores: junto a las nuevas empresas transnacionales hay una numerosa capa de pequeños empresarios y artesanos que constituyen una parte significativa de la pequeña y mediana burguesía urbana, comercial e industrial.

En esta década es cuando la crisis económica y política se manifiesta en Centroamérica, principalmente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, el siguiente apartado nos dará una visión general de los factores tanto económicos como políticos de la crisis que vive actualmente Centroamérica.

Podemos decir, que esta crisis tiene un carácter global que afecta la economía, la política y las instituciones nacionales. Es también la crisis de un modelo tradicional agroexportador y de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones insuficiente para darle a la economía de la región una nueva dinámica: es la crisis del -

Estado oligárquico (28) incapaz de representar los intereses de todas las fuerzas sociales y de la imposibilidad de dar una salida democrática.

En suma podría decirse que es una explosión de viejas contradicciones contra nuevas que se están enfrentando en el marco del capitalismo dependiente. La crisis política es el reflejo de la crisis que se da en la totalidad de la formación económica social, es su manifestación política y quienes en ella actúan son las masas populares y por lo tanto las luchas populares son las que definen el carácter de la crisis política en Centroamérica.

Si son las masas populares las que van definiendo el carácter y el curso de la crisis, es necesario calificar quiénes son los actores históricos y las fuerzas sociales que hacen de todo esto una lucha de clases más abierta; así como también definir las metas u objetivos explícitos en los programas de lucha e implícitos en las formas que se utilizan. Hay algo que es evidente, que ni por las formas empleadas ni por los objetivos propuestos, las clases dominadas se proponen la implantación de la democracia perdida. No se busca la creación de condiciones de vida democrático-burguesa, liberal en el sentido de un régimen de libertades, sino que en Centroamérica no hay regreso posible a algo que nunca tuvo. Por lo tanto, se piensa en otra democracia, o sea, que las luchas populares tienen un sentido más radical y de ahí las formas que adoptan. Por lo tanto en la siguiente parte se analizará los elementos generales de la crisis política en Centroamérica, donde veremos en conjunto una situación prerrevolucionaria cada vez más evidente en El Salvador, un proceso victorioso institucionalizándose en Nicaragua, y dos países - Honduras y Costa Rica (en ese orden) que no tienen situaciones críticas en este momento, sin embargo no son inmunes a

la actual crisis.

3.2.1 Los elementos de la crisis en Centroamérica.

3.2.1.1 La crisis política interna.

Los conflictos entre fracciones burguesas, la de la pequeña y de los grupos medios, han desestabilizado al gobierno, pero no al Estado. Por ejemplo "... los reacomodos operados a través de golpes de Estados, las reiteradas violaciones al orden constitucional, eran formas de circulación de las élites políticas, eran expresiones de desajustes y conflictos que expresaban una de las formas más frecuentes de ausencia de hegemonía, en la que una fracción de clase no es capaz de imponerse sobre el resto de la clase, condición para que pueda haber luego hegemonía sobre el resto de la sociedad ..."(29).

Esta crisis es el resultado de la manera cómo se van modificando en el interior de la clase dominante, las relaciones entre las diversas fracciones entre sí y en su vinculación con el Estado y obviamente, con el capital internacional. La modernización burguesa y las opciones para alcanzar otros niveles de acumulación no se dan para todos por igual y dependen de las nuevas relaciones con el mercado externo y del control del poder. La disputa por este control ha sido una fuente permanente de conflictos entre grupos y clases.

Tenemos que en las diferencias que se generan en el interior de la burguesía se originan en las distintas funciones que realizan los capitales comercial, industrial, financiero, etc., y aún entre el desarrollo contradictorio de sus ramas o sectores, las diversas formas de asociación con el capital extranjero y las rivalidades por el crédito y la

formación del sector financiero.

El avance del capital en la agricultura después de la década de los cincuenta, provocada por la demanda externa produjo una clase burguesa agraria capitalizada y - abierta a las nuevas opciones del mercado: el proyecto de integración económica centroamericana, como se dijo, un programa de sustitución forzada de importaciones de bienes de consumo inmediato, creó otra diferenciación. Pero fueron las condiciones políticas para ampliar las bases de la acumulación y reproducción ampliada (30), todas ellas articuladas a factores externos, las que provocan reajustes de los intereses económicos, que se expresaron como tensiones y pugnas referidas o reflejadas en el Estado, como el sitio donde se originan.

La crisis interburguesa se traduce en una serie de crisis constitucionales y ejemplo de éstas los tenemos en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras.

La crisis que afecta a la sociedad guatemalteca y que tiene una expresión política inmediata y por ello más visible, no agota su explotación en una mala conformación del poder del Estado, ni en la naturaleza todavía agraria de su economía. En el nivel de la sociedad política, donde se produce y se resuelve el enfrentamiento de intereses de clase para constituirse en poder, las experiencias que ha tenido Guatemala, han venido probando reiteradamente una extrema dificultad por parte de las diversas fracciones burguesas para construir un poder estable. Por lo tanto, lo que las afecta es una crisis interna, al interior del bloque dominante, imperfectamente solidario en las coyunturas críticas. En otras palabras, la crisis política se explica en una persistente dificultad para establecer una dominación legítima.

La crisis guatemalteca comenzó con una incapacidad interna por parte de la burguesía para resolver sus contradicciones de clase: se ocultó en el ejercicio desplegado de la violencia inter-clase, expresado en su dificultad política para el control ideológico y las contradicciones sociales provocadas por el tipo de crecimiento económico - que tiene Centroamérica se complican más, debido a la crisis que llega del exterior.

Las diversas fracciones burguesas del país - parecieron juntarse en el momento crítico de la contrarrevolución (1954-55) - pero lo que el temor unificó, el mercado dividió y a partir de aquellas fechas son las peleas internas las que mejor explican la inestabilidad en Guatemala. No es cierto que la fracción agrarioexportadora antes dominante esté debilitada. Su diferenciación interna se acrecentó - tanto al interior del propio grupo cafetalero como una ocasión de los nuevos productos agrarios de exportación, además han surgido nuevos sitios para la inversión-reproducción capitalista y en servicios también hubo una acumulación en el área industrial de éstos. El mercado común estimuló el surgimiento de una fracción industrial y comercial cada vez - más poderosa. El capital financiero surgió también reclamando autonomía y control: de hecho los numerosos bancos y financieras privadas controlan las más diversas actividades - económicas. Pero el capital financiero es de origen agrario-comercial y se encuentra fundido por ellos con algunos de los grupos económicos más importantes.

Es entre tales grupos que las peleas y los - conflictos se establecen "... y la otra fuente de conflictos interburgueses radica en la desigualdad de oportunidades con que se accede al capital internacional y, por lo tanto, la mejor ubicación que admite cierta inversión indus -

trial, altamente protegida en la carrera por el control del mercado común regional. Existen pugnas por ello, entre la burguesía vieja, previa al nuevo ciclo de la división internacional del trabajo y la nueva, surgida en el seno de la coyuntura del mercado común. En esta última se encuentran los grupos mafiosos (políticos y militares) que hacen fortuna valiéndose de medios ilícitos. Las desavenencias surgen constantemente frente a determinadas políticas del Estado, que estando a su servicio, es incapaz de atender, al mismo tiempo prioridades contradictorias ..." (31).

Por lo que respecta a El Salvador vemos que su crisis comienza desde el levantamiento campesino de 1932 donde la oligarquía pierde capacidad hegemónica en el sistema político. Esta deficiencia oligárquica se manifestó inicialmente por la pérdida de puestos importantes en el aparato administrativo del Estado hasta 1950. La oligarquía cafetalera fue perdiendo, cada vez más, la capacidad social para articular un proyecto histórico propio que le permitiera representar los intereses generales de la nación, más allá de las divisiones socioeconómicas y sociopolíticas internas.

Paulatinamente, pero crecientemente, se fue volviendo cada vez menos flexible para responder a los desafíos que la situación planteaba. Esto generó que la oligarquía abandonara el control directo del Estado para transferirlo al que desde esa época se va a transformar en su verdadero partido político: el ejército.

"... Este desplazamiento abre un periodo de modernización y refuncionamiento del Estado, muy limitado pero de gran trascendencia en cuanto a incorporación parcial de los intereses de sectores modernizantes a la órbita de lo definible y a preservar por un órgano que no podía seguir funcionando, únicamente, en relación con los intereses parcia

les de la oligarquía. Esto abre, a su vez, nuevas luchas y pugnas que se van sucediendo y cuyos momentos estelares se presentaron en 1944 con la caída del General Maximiliano Hernández Martínez; en 1960-61 con la junta cívico-militar; en 1976 con la pugna Molina-oligarquía ante el proyecto de transformación agraria, y finalmente en 1979 con el derrocamiento de Romero. En todos estos momentos no sólo intervienen es de una u otra manera, el movimiento de masas, sino que siempre, al final, la vieja clase dominante ha podido recuperar para su control al aparato del Estado. Es fuerza se debe a su indiscutible hegemonía económica, que a través de miles de hilos controla al conjunto de la sociedad ..." (32).

La crisis de hegemonía no ha significado aún la crisis del poder oligárquico, por que, si bien la oligarquía terrateniente no puede imponer consensualmente un proyecto histórico, éste obstáculo no se traduce en la incapacidad para lograr una influencia preponderante en la burocracia política-militar. La crisis de hegemonía oligárquica no se traduce en autónoma sobredeterminación militar en la dirección política. No es un vacío que un poder deja para ser llenado por otro, sino más bien, es el fenómeno que se perfila como un vacío de poder que llena el estamento militar con conciencia de grupo corporativo que tiene intereses propios, pero necesariamente, vinculados a los grupos sociales en crisis. La crisis misma posibilita que la autonomía sea mayor y en esa medida, el estamento militar se configura como un grupo poderoso, pero con un poder socialmente conceptual.

El problema de la crisis en Nicaragua, obviamente es antes de la revolución nicaraguense, ya que después de ésta, se dan otros tipos de problemas con la clase dirigente políticamente y la burguesía. Así, en la década de los 50 es cuando la burguesía nicaraguense se integra en dos blo-

ues económicos que convergen en un intermediario financiero propio : Banco de América y Banco Nicaragüense. El grupo Somoza, separado y entonces en proceso de consolidación, aunque carece de un intermediario financiero (Banco nacional y el Instituto de Fomento Nacional INFONAC). Pero el juego de las alianzas fue el que realizaron los grupos económicos bajo el amparo de la competencia monopolista, el que vino a provocar modificaciones en la composición y el poder de negociación de cada uno de ellos, y a resolver y revelar sus propias contradicciones internas.

En tales condiciones el mantenimiento de tasas de crecimiento constantes en las ganancias, se volvió difícil a comienzos de los años setenta. Se adoptó, entonces, la política de concentrar el poder en el interior del grupo y reforzar la explotación del factor trabajo. "...El ingreso del grupo Somoza al mercado de las empresas de esos dos grupos antes mencionados, vino a complicar el reparto de la ganancia. Somoza se había interesado, primero en empresas mineras, agropecuarias e industriales, muchas de ellas asociadas con miembros de los dos grupos mencionados. A finales de los años 60, sus nuevas empresas industriales, agroindustriales y de servicios del grupo de Somoza, ya afectaban seriamente las posibilidades de expansión de la burguesía industrial y comercial. En otros casos afecta, también, a empresas de los grupos locales aliados con grupos privados norteamericanos, lo cual internacionalizó la pugna y obligó al diseño de políticas de convergencia. Esta convergencia se expresó inicialmente con la constitución de un grupo de inversiones bajo la conducción del capital norteamericano y la tutela política de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID). Este grupo es conocido como Corporación Nicaragüense de Inversiones (Grupos Banic, Banamerica y Somoza, juntos) Esto alivia las pre

siones, pero no las disminuye, ya que en su misma dinámica el gran capital va diferenciándose del mediano y pequeño capital, nese a que este forma parte de los grupos originales de capital ..."(33).

La situación se agrava para ese mismo tipo de grupos, pero cuyo origen es más reciente, puesto que se ven forzados a optar por una alianza sostenida con los socios tradicionales, ya que guardan dificultades en sus propios grupos originales y una alianza con los nuevos mecanismos del grupo Somoza. Esta crisis siguió hasta el triunfo de la revolución nicaragüense.

En Honduras, estas crisis, contradicciones secundarias en el seno de la clase dominante han sido más profundas que en el caso de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En particular se ha observado esas contradicciones en la diferencia en cuanto al proyecto político de las dos fracciones de la burguesía fundamentales. La oligarquía que es representada por el partido nacional y la que denominaríamos burguesía industrial-comercial, representada por el partido liberal. La supervivencia de los partidos tradicionales, es el síntoma de que el juego político sigue expresando, en buena medida, la lucha por la hegemonía dentro de la clase dominante. El correlato de esa situación es, por supuesto, un nivel menor de desarrollo de la lucha de clases.

Si bien es cierto "... que el nivel de organización, particularmente de los trabajadores del campo, es uno de los más elevados en la región, también lo es que las tendencias mediatizadoras son las hegemónicas en el movimiento sindical, que al nivel político, los partidos de las capas medias, reformistas y de tercera posición son percibidos como alternativas y que la fuerza política de los sectores populares, aún en alianza, no es significativa ..."(34).

Aun ue no es conveniente exagerar la naturaleza de la crisis política interna, es importante señalar - que ella no se mantiene como una contradicción no antagónica y puede resolverse de diversa manera, en función de la - real amenaza popular. Así la insurrección armada en Nicara - gua resolvió de manera revolucionaria las diferencias entre las distintas fracciones burguesas., al impedir el intento - de compromiso que hubiera significado el éxito de la media - ción, medida que buscaron el imperialismo y algunos grupos empresariales.

En Guatamala la movilización de las masas po - pulares se produce en un prolongado periodo contrarrevolu - cionario que ha fortalecido al eje burguesía-ejército. Auní - todavía hay una salida reaccionaria a la crisis interburgue - sa. Por lo que respecta a El Salvador vemos que el papel de - terminante de la sublevación popular sólo alcanzó a activar la crisis interna política y provocar una importante esci - sión "... en octubre de 1979 con el golpe de Estado dado al - general Romero, pero hasta ahora y sobre todo después de ene - ro de 1980 ha sido una solución reformista casi frustrada y represiva ..." (35).

Podemos decir que la crisis política en Cen - troamérica no es expresión de contradicciones secundarias - no resueltas en el interior de la clase dominante, sino más - bien es una abierta lucha de clases que pone en cuestión - las bases mismas de la dominación burguesa.

3.2.1.2 La presencia popular

El proceso revolucionario actual (1975-80) - contiene nuevas características que se desarrollan a partir de los errores cometidos anteriormente. La suma de esto es una presencia popular de nuevo tipo que se expresa en nue -

vas formas de organización de la protesta, nuevos actos históricos, nuevos elementos ideológicos-políticos, etc. Ejemplo de este nuevo tipo de participación popular es la toma de embajadas como en el caso de Guatemala. "...a fines de agosto de 1979 principia lo que terminará con la matanza en la embajada de España en Guatemala. El ejército secuestra a Paulino Morán Ambrosio Yujá Suc, Marcelo Tum Gómez, Ramón Tuj, Domingo Juna Pacay, Gregorio Xona, Felipe Morán, Juan Yat López y Patrocinio Manchú, todos ellos de la zona del Quiché. Son trasladados al municipio de Chajul y una comisión viaja a la ciudad de Guatemala a denunciar el secuestro. Nadie les hace caso y tres meses después siete de los nueve campesinos secuestrados son vestidos con uniforme verde olivo y los matan. Una comisión más de campesinos viajan a Guatemala hablan con representantes de diversas organizaciones populares, debido a que el gobierno no atiende sus quejas, deciden tomar la embajada española el 31 de enero de 1980 con los resultados de sobra conocidos ..." (36).

Además de la violencia revolucionaria de El Salvador y Guatemala, los movimientos huelguísticos en Honduras y Costa Rica muestran un auge de la conciencia que empiezan a tomar las clases marginadas del sistema productivo imperante en Centroamérica, aunado a la incapacidad que tiene la clase en el poder para solucionar estos problemas.

Los movimientos populares en esta década 1970-1980 han superado problemas anteriores de dirección y funcionamiento de éstos contra los regímenes militares de Centroamérica. Teniendo una visión más objetiva del problema al que se enfrentan, ejemplo de ello es la unión de diferentes fracciones de la guerrilla con el movimiento campesino y obrero.

La represión en Guatemala ayuda a la forma -

ción de grupos guerrilleros entre los cuales encontramos: "... al Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) - que después pasa a ser las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y la Organización Revolucionaria del Pueblo Armado (ORPA). Dentro del movimiento obrero y campesino tenemos también el Consejo Nacional de Unidad Sindical (CNUS), el Consejo de Unidad Campesina (CUC), el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP), la Unión Nacional de Mujeres (UNAM), la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), el Frente Democrático contra la -recesión, la Central Nacional de Trabajadores (CNT), la Federación de Trabajadores de Guatemala (FGT), además de otras -organizaciones ..." (37).

Dentro de la guerra interna que tiene lugar en El Salvador encontramos dentro de este proceso revolucionario las alianzas políticas representadas por "... el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) creado en 1974; el Bloque Popular Revolucionario (BPR) creado en 1975; las Ligas -Populares 28 de febrero (LP-28) creadas en 1977; el Foro Popular creado en 1979 en el cual participan tres partidos le-gales: el Demócrata Cristiano, el Movimiento Nacional Revolucionario y la Unión Democrática Nacionalista, dirigido por el Partido Comunista y trece federaciones, centrales y organizaciones sindicales. Dentro del movimiento guerrillero encontramos al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FLP) y - las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), además de la participación de algunos sacerdote ..." (38).

En Nicaragua también encontramos organizacio- nes que participaron abiertamente en la lucha revolucionaria como "... la Central de Trabajadores nicaraguenses (CNT) la Central de la Unidad Sindical (CUS), la Asociación de Tra

bajadores del Campo (ATC), los comités obreros-revolucionarios (COR), el Movimiento Democrático nicaraguense, el Movimiento popular unido, el Frente Amplio Opositor (FAO) y el Frente Sandinista de Liberación ..." (39).

De estos ejemplos del movimiento popular, llama la atención el hecho de que por primera vez en la historia de la región, al mismo tiempo que se opera la formación de un frente amplio y democrático, se produce la movilización de la clase obrera en torno a la unidad, como quedó demostrado en las movilizaciones proletarias a nivel local y regional, además de su presencia objetiva en la búsqueda de una solución al conflicto.

Esta respuesta de los movimientos populares se debe a que el nuevo tipo de Estado conocido como de "excepción" (41) surge con un marcado carácter militar el cual necesita del aparato represivo para poner orden dentro de las pugnas de las diferentes fracciones de la burguesía, además de mantener a los sectores populares dentro del esquema interno.

La presencia militar califica el nuevo carácter del Estado, ya que, aunque es cierto que la represión constituye uno de los rasgos principales de toda relación de poder, donde el aparato represivo se reconstituye de manera específica y ocupa el núcleo central del Estado. Donde un aparato del Estado desarrolla la capacidad para encabezarlo, ocupando el centro de las decisiones, rompiéndose así el equilibrio de poderes, pero a su vez unificando e integrando a la burguesía, suprimiendo transitoriamente las contradicciones burguesas.

Por lo tanto, el sistema económico bajo la protección del Estado (y el Estado es por eso cada vez menos nacional) trabaja, casi exclusivamente, en provecho de una mi-

noría. Ante esta situación, el Estado va perdiendo la capacidad de controlar, primero y desarticular después, las luchas sociales, entonces la crisis del Estado es ahora una crisis de toda la sociedad y queda planteada cuando las masa aparecen paulatinamente ganando espacio, reconocimiento e influencia.

En resumen, están en crisis las instituciones estatales en donde se organiza la dominación de la burguesía, donde los sectores dominados han puesto a prueba la capacidad burguesa de esa dominación para resolver la crisis, sin embargo, la respuesta fue desde hace años el terror y la violencia, apareciendo el Estado como un poder abiertamente contrarrevolucionario.

Actualmente el papel que está jugando el Estado es el de la identificación con fracciones de la clase dominante, es decir, que la función del aparato del Estado (gobierno) no tiende a reflejar el interés de una clase, la dominante, sino más bien de una fracción de ella. La crisis se plantea entonces como una crisis del mismo sistema. Aunado a los factores internos, encontramos que la crisis en Centroamérica se desarrolla dentro de un ámbito internacional conflictivo, es decir, que la crisis general que afecta a todo el sistema capitalista ha traído diversa consecuencias a los países periféricos, los cuales se han enfrentado a los problemas tanto internos como externos.

Así, la crisis económica que se materializa en las principales economías capitalistas durante los primeros años de la década de los setenta, puso fin al anterior período expansivo de la economía mundial. Esta crisis trae como consecuencia la caída relativa del comercio internacional afectando seriamente a las economías periféricas en este caso a Centroamérica. Debido principalmente a la lenta expan

sión registrada en los países industrializados combinada - con un mayor proteccionismo, la aceleración de la inflación internacional y la inestabilidad de los tipos de cambio. Es decir, "... que como los países desarrollados cumplen un - rol preponderante en la adquisición de los bienes origina - rios de los países subdesarrollados junto con las medidas - proteccionistas adoptadas por los primeros, han influido en la caída de la tasa de crecimiento de las exportaciones de éstos últimos países ..."(42).

Por lo tanto el capitalismo monopolista de nuestros días ha entrado en crisis y en una crisis que ha sacado a plena luz del día las contradicciones cuya solu - ción imponen históricamente cambios profundos en la organi - zación político-económica del sistema. Está terminando un pe - riodo histórico para el desarrollo del capitalismo y en la década de los ochenta se empieza a definir los caracteres - de una nueva fase. Una variable decisiva que favorecerá o tra - bará la tendencia autoritaria e integradora del desarrollo capitalista es la fuerza y orientación del movimiento obre - ro a escala mundial.

Ante esta situación, el capitalismo latinoame - ricano se halla en pleno proceso de reestructuración política en el que sectores más conscientes de la burguesía esperan obtener nuevos tipos de organizaciones estatales adecuadas a las necesidades actuales del desarrollo del capitalismo y a la reglamentación de la clase obrera, lo que implica rede - finiciones estratégicas internacionales.

Todo esto supone una vasta presencia política del reformismo internacional en un momento en que el movi - miento revolucionario de los sesenta y principios de los se - tenta está en plena crisis y la corriente proletaria comien - za a desarrollarse.

Por lo tanto "... el conjunto de estos fenómenos explican el apoyo prestado por las burguesía latinoamericanas al imperialismo europeo y la virtual neutralidad del imperialismo norteamericano en el derribamiento de Somoza en Nicaragua y la consolidación del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional. También explican la actitud del imperialismo europeo y de la burguesía mexicana ante un proceso mucho más radical como lo es el protagonizado por las masas salvadoreñas ..." (43).

Dentro de este marco general, el movimiento revolucionario en Centroamérica tiene una enorme importancia, pues de su curso dependen en gran medida el ritmo general de desarrollo de la nueva izquierda salvadoreña y latinoamericana.

Dentro de este proceso, la revolución salvadoreña constituye el aspecto más importante, ya que puede marcar el rumbo, en el caso de triunfar y desarrollarse libremente, al resto de las masas latinoamericanas rebazando de esta manera los planos del reformismo internacional. Pero como ya hemos señalado, este proceso tiene lugar en un país pequeño y atrasado, en el marco de grandes presiones internacionales y de un todavía débil desarrollo del movimiento obrero y revolucionario de masas en otros países del continente, lo que no debe llevarnos a forjar demasiadas ilusiones al respecto.

Notas del capítulo 3.

- (1) . TORRES, Rivas Edelberto. Crisis del poder en Centroamérica. p.64.
- (2) . Rosenthal, Gert. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra". En Centroamérica: Crisis y política Internacional. p.21
- (3) . Jonas, Susanne. "Revolución e intervención en Centroamérica". En Cuadernos Políticos, México, No.9, 1981. p.47
- (4) . Ramírez, López Berenice. "México y Centroamérica: Relaciones establecida, situación y perspectivas". En Revista Iztapalapa. México, UAM, 1980. p.127.
- (5) . S/a. "Los países del mercado común centroamericano ante la crisis". En Revista de Comercio Exterior. México Vol.29, No.6, 1977. p.646.
- (6) . En 1967 se presentan los primeros signos de la crisis económica que se desarrollará posteriormente en los años de 1969-70-71 y en 1974-75. Aunque en los años de 1968 y parte de 1969 se logró un auge económico. Esta crisis demostró que el período de crecimiento de la posguerra se acaba y que sólo se podía mantener a través del agravamiento de las dificultades económicas.
Dos Santos, Theotónio. Imperialismo y Dependencia. p.178
- (7) S/a. "Los países del mercado común centroamericano ante la crisis". En Revista de Comercio Exterior. Op.cit. p.646
- (8) . Jonas, Susanne. Op.cit. p.47
- (9) : Idem.
- (10). González, José Juan. "El Salvador: una revolución en marcha". En Revista Iztapalapa. México. UAM, 1980. p.188.
- (11). Green, Rosario y Herrera, René. "Centroamérica en Crisis" En Centroamérica en Crisis. p.3
- (12). Idem. p.218
- (13). Jonas, Susanne. Op.cit. p.51
- (14). Osmańczyk, Jan Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. p.611.

- (14). Movimientos guerrilleros: término internacional: 1). Guerra irregular llevada a cabo por destacamentos voluntarios en un territorio ocupado por tropas invasoras o bien dentro del país contra el régimen gobernante con el fin de recuperar la independencia o cambiar de régimen; 2). Actividades bélicas contra las unidades guerrilleras llevadas a cabo generalmente por formaciones especiales.
Osmańczyk, Jan Edmund. Op.cit. p. 611.
- (15). Jonas, Susanne. Op.cit. p. 51
- (16). Torres, Rivas Edelberto. "La crisis política en Centroamérica". En Centroamérica: Crisis ... Op.cit. p. 53.
- (17). Torres, Rivas Edelberto. Crisis del poder... Op.cit. p. 59
- (18). Jonas. Susanne. Op.cit. p. 50.
- (19). Torres, Rivas Edelberto. "La crisis política... Op.cit. p. 45
- (20). Idem. p. 54.
- (21). Torres, Rivas Edelberto y Aguilera, Peralta Gabriel. "La Crisis política en Centroamérica: Notas preeliminares" En Revista económica de América Latina. México, CIDE, No. 5. p. 196.
- (22). Idem. p. 193
- (23) Medidas aplicadas por el Estado para transformar las relaciones agrarias y las formas de propiedad de la tierra.
Borisov. Diccionario de Economía Política. p. 282.....
- (24). García, Antonio. "El nuevo problema agraria en América Central". En Revista de Comercio Exterior. México, Vol. 28 No. 6, 1978. p. 733.
- (25). S/a. "los países del mercado común centroamericano ante la crisis". Op.cit. p. 647.
- (26). Figueroa, Ibarra Carlos. "Elecciones en Guatemala: Tres variantes de un mismo proyecto". En Revista de Comercio Exterior. México, Vol. 28. No. 3, 1978. p. 291.

- (27). Se define por la unidad entre la clase dominante y poder político cuya finalidad consiste en mantener un sistema nacional de intereses y un alto índice de explotación de mano de obra en cada país, pero que de cualquier forma se presenta como una alianza de los sectores dominantes y extranjeros. El sistema político-institucional y el Estado se organizan a partir de y para una economía agro-minera exportadora, por y en beneficio de los grupos dominantes que la controlan y se benefician con su funcionamiento y expansión.
Kaplan, Marcos. Formación del Estado nacional en América Latina. p.207.
- (28). Torres, Rivas Edelberto y Aguilera, Peralta G. Op.cit. p.194
- (29). Torres, Rivas Edelberto. "La crisis política en ..." En Op.cit. p. 49.
- (30). Proceso de renovación constante de toda la producción social capitalista en creciente volumen. Cuando la reproducción es ampliada, parte de la plusvalía, se capitaliza, es decir, se une al capital activo y se emplea para aumentar el volumen de la producción.
Borisov. Op.cit. p.216
- (31). Torres, Rivas Edelberto. "Vida y Muerte en Guatemala".- En Centroamérica en Crisis. pp. 37, 40, 51, 52.
- (32). González, José Juan. Op.cit. p.85
- (33). Herrera, Zúñiga René. "Nicaragua: dominación burguesa" En Centroamérica en Crisis. p.111
- (34). Torres, Rivas Edelberto y Aguilera Peralta G. Op.cit. p.199.
- (35). Torres, Rivas Edelberto. Crisis del poder en ... p.86
- (36). Garvallo, Aurelio Marco. "Con la muerte del tigre de Ixcán, en junio de 1975, comenzó la militarización en Guatemala" En Uno más Uno. p.12
- (37). Ríos, Esteban. "El movimiento armado en Guatemala". En Cuadernos políticos. Op.cit. p.94.
- (38). S/a. "El Salvador: Alianzas políticas y proceso revolucionario. En Cuadernos de Coyuntura, México, SEPLA, No.5, 1979. p.5

- (39). S/a. "Nicaragua: elementos históricos, estratégicos y tácticos de la Revolución". En Cuadernos de Coyuntura. Méxi SEPLA, No. 4, 1979. p.6
- (40). El Estado de excepción es a uél poder que se enfrenta a una situación de crisis, es decir, surge para tratar de remediar una forma particular de la crisis. Surge como una forma no necesariamente extrema para estabilizar el régimen político en crisis.
Torres, Rivas Edelberto. Crisis del poder ... Op.cit. p.99
- (41). Idem. p.100
- (42). Idem.
- (43). Jonas, Susanne. Op.cit. p.52
- (44). Insulza, Miguel José. "La crisis en centroamérica y el - Caribe y la seguridad de Estados Unidos". En Centroamérica: crisis y política internacional. p.197.

CAPITULO 4

LA ESTRATEGIA INTERVENCIONISTA POLITICA, MILITAR Y ECONOMICA
NORTEAMERICANA EN CENTROAMERICA.

Para analizar la estrategia intervencionista de Estados Unidos hacia América Central es necesario recordar un elemento constante en la política exterior norteamericana, al considerar a la zona como área exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a sus intereses de seguridad y sometida a su hegemonía política, económica y militar. Ejemplo de esto lo tenemos desde la "... formulación de la doctrina Monroe en 1823 y más efectivamente desde los comienzos de su expansión imperial a fines del siglo XIX. Estados Unidos nunca ha cuestionado o permitido cuestionar su supuesto derecho como potencia dominante en el área, recurriendo incluso a la intervención militar directa cuando sucedieron hechos internos o externos que parecían constituir una amenaza a sus intereses ..."(1).

El fundamento de esta hegemonía está dado por la necesidad de proteger su seguridad defendiendo la zona adyacente a sus límites sur y oeste. A partir de este supuesto, los Estados Unidos y sus intereses permanentes de seguridad de éste en la zona, pasan a ubicarse en que no exista la presencia de potencias extranjeras hostiles, además de que exista la presencia de estabilidad política que puede generar regímenes que, asociándose a esas potencias o, pretendiendo una mayor dependencia, cuestionen la hegemonía norteamericana.

Esta situación de zona de seguridad de los Estados Unidos no varió nada, sino más bien se vió agudizada

a partir de la segunda Guerra Mundial, ya que los movimientos revolucionarios o nacionalistas de esa época, podían enmarcarse dentro de los dos puntos anteriores (amenazas a la estabilidad política interna e intentos de unión con potencias extranjeras hostiles).

Sin embargo, los Estados Unidos estaban en condiciones de asegurar la estabilidad interna de los gobiernos de Centroamérica, a través de un sistema regional de seguridad colectiva, además de sus propios medios. Aunque el peligro de una intromisión comunista no era factible, ya que la Unión Soviética tenía sus propios intereses en Europa y Asia y por consiguiente, daba menor importancia a sus relaciones con América Latina.

En los años cuarenta y cincuenta, los países de Centroamérica sienten la presencia continua de la actividad norteamericana, a través de préstamos, ayuda militar, intervenciones directas, financiamiento, dependencia comercial, etc., ya que es considerada zona de influencia (2) y de seguridad de los Estados Unidos.

Con la revolución cubana se muestra "... por un lado la incapacidad de Estados Unidos para eliminar a Fidel Castro y a su nuevo régimen, a pesar de su sistema regional y de sus propios aparatos de seguridad, y por otro lado, el acercamiento de Cuba a la Unión Soviética, la cual abre una perspectiva al conflicto global demostrando que éste también puede extenderse hacia una área que parecía hasta entonces no implicada ..." (3).

Por lo que respecta a la política de los Estados Unidos, hasta la revolución cubana estuvo enfocada hacia la promoción de los intereses privados de sus compañías en los países de América Central, asegurándoles gobiernos favorables que al mismo tiempo eran vistos como enlazados de

modo armonioso con los intereses de la seguridad de la región. Además, de la baja prioridad que en el contexto de su política global asignaba Estados Unidos al Caribe y Centroamérica, considerándolos zona segura, permitió que estos intereses económicos, insignificantes en el contexto interno norteamericano, tuvieran una enorme relevancia en la fijación de la política de Estados Unidos hacia la región.

De este modo, las compañías que operaban en Centroamérica pasaron a determinar cuando una situación constituya una amenaza para el interés general norteamericano, fundamentalmente de su propio interés particular. Las administraciones norteamericanas estaban satisfechas de tener gobiernos estables en la zona, si embargo, la presencia dominante del capital estadounidense no solo no produjo un desarrollo efectivo, sino que generó regímenes políticos sin base real en las sociedades que gobernaban.

La consecuencia de la sobreexplotación, del autoritarismo, de la ausencia de un Estado nacional en Centroamérica y de la dominación extranjera, debía ser a corto plazo o a largo, el surgimiento de movimientos sociales y políticos con amplia base popular y que pusiera en cuestión el orden existente. Ante esta situación, los Estados Unidos sólo toman conciencia de la situación explosiva generada por estas condiciones a partir de los años sesenta, ante la necesidad de dar respuesta al fenómeno iniciado con la revolución cubana. No obstante, el mismo límite que la seguridad de los intereses norteamericanos hizo inefectivas las soluciones aplicadas, entre las cuales encontramos a la Alianza para el Progreso (4), aunque esta fue sólo una carta de la política norteamericana de comienzos de los sesenta.

"... La otra estuvo constituida por la doctrina de contrainsurgencia y la seguridad nacional, que gene

ró una mayor presencia militar norteamericana y dió lugar a un fortalecimiento de los aparatos represivos de los regímenes gobernantes. Puesto que estos gobiernos eran los menos interesados en aplicar medidas de cambio interno, fue este segundo aspecto que predominó en definitiva en la política norteamericana de la época de los sesenta y parte de los setenta ..." (5).

Es a partir del triunfo de la revolución nicaraguense cuando se comienza a dar mayor importancia a la intromisión cubana en Nicaragua, ayudando al Frente Sandinista y al mismo tiempo a los movimientos de Guatemala y El Salvador, los cuales crean en los demás países situaciones de inestabilidad política que preocupa a los Estados Unidos.

Dentro de esta preocupación estadounidense, existen tres factores que maneja este país en Centroamérica los cuales son "... 1) la actividad económica norteamericana se encuentra concentrada en algunos países del área y principalmente en Nicaragua y Panamá.; 2) desde el punto de vista estratégico es escenario de un conjunto de actividades militares y de inteligencia vinculadas a la política global de Estados Unidos y por último, 3) desde el punto político, donde la preocupación norteamericana nace del riesgo de que la situación política, social y económica de los países de la región genere el potencial para el establecimiento de regímenes antinorteamericanos ..." (6).

Por lo tanto, las amenazas para estos tres factores marcan la actual situación de aplicar una línea dura de contención por parte de los Estados Unidos hacia Centroamérica. Las actividades económicas de Estados Unidos hacia Centroamérica se ve en el cuadro del anexo (7), donde la inversión directa se implanta en los rubros dinámicos de las economías centroamericanas. Además el otro cuadro del --

anexo (8) nos muestra la dependencia que existe con Estados Unidos con respecto a las exportaciones e importaciones de Centroamérica a ese país; ya que los países de la región son fuertemente dependientes de Estados Unidos en lo que respecta a créditos materias primas, productos agrícolas y bienes manufacturados.

Por lo que respecta a los otros dos factores vemos que a partir de la doctrina de seguridad nacional cuyos principios son el destino manifiesto y la doctrina Monroe, los Estados Unidos han remodelado y actualizado permanentemente su ideología sobre seguridad nacional, según las etapas de su propio poder en el contexto mundial. Además, la política exterior norteamericana depende de diversos factores, cuya importancia en las definiciones y toma de decisiones varía en relación a la relevancia histórica de "... a) la importancia estratégica-militar de las regiones del mundo; b) los ciclos de auge y depresión económica-comerciales mundiales y norteamericanos; c) la amenaza a lo que los equipos gobernantes estadounidense consideran como los intereses vitales del imperio; d) la definición, por parte del departamento y la Casa Blanca sobre quien constituye el enemiigo principal; e) los intereses del capital transnacional en el exterior; f) los propios problemas políticos internos de la sociedad norteamericana cuando sus vías de solución se vinculan al modo como se conduzca la política exterior, según las regionaes, los gobiernos y los grandes aspectos de importan-cia central: económicos, políticos y militares-estratégicos" (9).

Además la presencia de una potencia hostil en las cercanías de Estados Unidos, no solamente le crea problemas logísticos para su defensa ante un eventual conflicto sino que también lo obligaría a desviar recursos de primor-

dial importancia en otras áreas del mundo. Esto significa que la política exterior norteamericana hacia Centroamérica y el Caribe está condicionada por razones estratégico-militares y después por razones económicas comerciales. Ejemplo de las razones estratégicas lo tenemos con la doctrina estadounidense de la seguridad nacional (10), donde la gran potencia que es Estados Unidos tiene una zona de influencia, la cual tiene que conservar y proteger.

Ante esta situación, con la revolución cubana se manifiesta una modalidad militar nueva que venía a modificar toda la infraestructura militar de los Estados Unidos en el área, la lucha guerrillera. Para hacer frente a esta nueva modalidad, la doctrina de seguridad nacional tuvo que responder a través de una militarización de la política.

Ya que el nuevo estilo de lucha bloqueaba fácilmente a las operaciones militares por tres razones "... 1) la movilidad de las fuerzas guerrilleras en ataques sorpresivos, impedían que se enfrascaran en una lucha frontal con las fuerzas armadas regulares, 2) el impedimento para diferenciar a un insurgente de un civil, y 3) la guerrilla se caracterizaba por tener como fuente de abastecimiento los mismos materiales y armas del ejército. Esto era posible por las capturas que hacían en sus ataques ..." (11).

El gobierno de Kennedy modifica la doctrina de seguridad, mediante una represalia flexible y con la contraintergencia (12). Tratando de resolver los problemas inmediatos, este presidente crea la Alianza para el Progreso para solucionar las causas de las revoluciones, sin embargo, los intentos que hizo la Alianza para la solución de estos problemas no se llevaron a cabo debido a que en América Latina existía un nivel general, salvo las excepciones de Chile Uruguay y Costa Rica, una inestabilidad política, dada por la -

inexistencia de un grupo social local capaz de dirigir todo el país.

Ante esta situación, los políticos norteamericanos creyeron encontrar la fórmula para solucionar los problemas inmediatos de la región: esta solución fue hacer del ejército un grupo político dirigente de la administración estatal, que hasta la fecha domina en algunos países de Centroamérica.

4. 1 Política Exterior de Carter en Centroamérica.

Cuando James Carter sube a la presidencia - de los Estados Unidos, su equipo de trabajo hacia América Latina había formulado una nueva política hacia la región, que traería condiciones favorables para éste.

Las ideas principales que la nueva administración presenta son "... la llamada política de derechos humanos y el abandono del tratamiento del continente como un bloque monolítico, enfrentable con una política latinoamericana. La primera suponía que el gobierno del norte, volviendo a la raíz liberal de la nación, guiaría su conducta frente a los gobiernos del mundo por su grado de respeto o violación de los derechos humanos. La segunda proponía establecer políticas de país a país, o a lo más, en el caso de - Centroamérica y el Caribe, tratamientos subregionales cuando existiera similitud real en las condiciones económicas sociales y políticas de los países componentes ..." (13).

Ejemplos de esta nueva política los tenemos en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, donde en Guatemala aparece para la administración norteamericana, como el país que tiene las condiciones para esta nueva política. Las anunciadas elecciones de 1978 constituyen un terreno propicio para

incentivar allí la formación de un centro político, que marginara a la ultraderecha del Movimiento de Liberación Nacional y a las organizaciones revolucionarias y ofreciera un espectro de participación democrática aceptable. Por otro lado, la intensidad de la violación de los derechos humanos, hacía posible los llamados de atención de Washington fueran bien acogidos por un amplio espectro de la opinión norteamericana y de los centros del capitalismo mundial, y tuvieron respuesta positiva del régimen que saliera de la elección, sin dañar la lucha contrainsurgente y sin quebrar las relaciones norteamericanas-guatemaltecas.

Por último "... este país aparecía como el primer eslabón de una cadena regional de normalizaciones, que debería ser seguido por Panamá, Honduras y, en 1981 por Nicaragua. Los planes norteamericanos fueron desbaratados por el fraude electoral que llevó al poder a Fernando Romeo Lucas García y la fuerza electoral demostrada por la ultraderecha liderada por Mario Sandoval Alarcón, dejó el centro reducido a un mínimo. Por otra parte, la política de derechos humanos que se expresó con la tibia propuesta de reducción de la ayuda a las fuerzas armadas, encontró un fuerte rechazo en la oficialidad, optando por rechazarla y derechizando, más aún sus posiciones. La intensificación de la lucha de masas, principalmente a nivel del movimiento obrero y la actividad de los grupos revolucionarios con capacidad militar terminó de cerrar el cuadro de esta política en Guatemala ..." (14).

En Nicaragua, la situación cambió después del triunfo del Frente Sandinista, trayendo como consecuencia que esto fuera una derrota grave para la estrategia militar y diplomática estadounidense. Primero, por que demuestra que el pilar político del llamado sistema interamericano ya no es gobernado por los Estados Unidos, ya que a pesar de todos los -

esfuerzos de la diplomacia norteamericana y de las presiones de toda índole, fue imposible que la OEA, legitimara cualquier tipo de intervención orientada a escamotear el triunfo sandinista. La concentración de fuerzas en la región impidió esta vez que se repitiera Santo Domingo, segundo, porque ha quedado demostrado que en ciertas coyunturas, los pactos militares regionales no pueden operarse más, a pesar de los intentos de Somoza y los amigos políticos de ambos, es decir, que no se pudo invocar al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (15), para componer una fuerza de paz; además el pacto regional, el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) (16), sólo pudo brindar un débil apoyo en cubierto. Por lo que respecta a la Guardia Nacional se ve que se destruye uno de los pilares básicos de la estrategia militar de Estados Unidos hacia América Latina: que las fuerzas armadas nativas son capaces de mantener la estabilidad y el orden y controlar a los movimientos de masas conducidos por fuerzas políticas que plantean proyectos autónomos, alternativos a la dependencia de Estados Unidos ..."(17).

En El Salvador se aprovechó la existencia de un sector antifacista en las fuerzas armadas de este país, para elaborar un gobierno cívico militar lo suficientemente amplio, como para aislar realmente a la izquierda revolucionaria y a la ultraderecha.

Así tenemos que "... la junta cívico-militar surgida del golpe de Estado de octubre de 1979, a su formación concurren las fuerzas armadas, la democracia cristiana, la socialdemocracia local, la iglesia católica progresista y personas ligadas al partido Comunista., sin embargo el desarrollo de los acontecimientos demostró, una vez más, que esta nueva política ya no funcionaba. Las sucesivas juntas en el Salvador dieron como consecuencia el aislamiento de las fuer

zas armadas, cada vez más acosadas por la actividad militar y de masas, conducida por la izquierda revolucionaria, llegándose a la unidad del conjunto de las fuerzas progresistas e en un sólo frente Democrático Revolucionario (FDR). Así el centro que veía Washington quedó reducido al sector más represivo de la élite en el poder ..." (18).

En Honduras vemos que con el derrocamiento, en agosto de 1978, del general Alberto Melgar Castro y la instauración del régimen de Policarpo Paz García, modificó el cuadro política de la administración de Carter, ya que este se sustentaba en el gobierno de Melgar Castro para el centro del espectro político y favorecer la preparación de condiciones para un proceso electoral relativamente abierto, ya que Honduras contaba en esa época con la conciliación y el equilibrio de las diversas fuerzas sociales, además de un movimiento obrero y campesino muy fuerte y representativo en este país. "... Por lo que respecta a su situación regional tenemos que su gobierno buscó una neutralidad para Honduras, particularmente en relación a los sectores en disputa en la vecina Nicaragua. Esta situación no fue aceptada por las fuerzas conservadoras de sus fuerzas armadas, por lo tanto el derrocamiento de Melgar y el ascenso de Paz García tuvieron un significado muy preciso en el panorama centroamericano, cambiando la posición de neutralidad de Honduras, por una línea de identificación y apoyo a las restantes dictaduras militares ..." (19).

Para ser más comprensible el fracaso de la nueva política de Carter en Centroamérica, es necesario ver los errores de ésta. El primer error sería a nuestro modo de ver, una estimación insuficiente del poder social y la capacidad de movilización de la extrema derecha guatemalteca; en el Salvador encontramos una coyuntura que no se

puede manejar debido al crecimiento de las organizaciones de izquierda que han comprendido la vía armada, las cuales rechazaban toda forma de transición democrática-liberal; en Nicaragua con el amplio frente antisomocista que condujo al derrocamiento del régimen somocista; en Honduras tenemos el desplazamiento de la dictadura militar del gobierno moderado de Melgar Castro por la dictadura del general Policarpo Paz García. Estos fueron los errores que no tomó en cuenta la administración de Carter.

Por lo demás, la política de Carter no fue aplicada totalmente en forma coherente por todos los sectores de su administración y viró radicalmente a partir de la situación en Nicaragua. El temor a los ataques que le venían desde la derecha en su pretensión por reelegirse, la extensión del proceso revolucionario en El Salvador y el endurecimiento general de la situación mundial, archivaron la política de derechos humanos en favor de la más tradicional, de apoyo a regímenes dictatoriales enfrentados a la revolución interna.

Sin embargo, a pesar de este giro, la política de Carter mantuvo presentes algunos elementos originales, aun que hayan sido tenues, los cuales se manifestaron en el rechazo de las violaciones demasiado violentas de los derechos humanos, como la supuesta suspensión de ayuda militar temporal a El Salvador, además de la insistencia en buscar el diálogo con el centro, para promover medidas limitadas de cambio social.

Resumiendo podemos distinguir desde el punto de sus objetivos políticos de la política de los derechos humanos tres criterios distintos que corresponden a su vez a tres diversos grupos de países en la región, los cuales son "... 1) el de buscar la solución más rápida y favorable posi-

a los problemas que la anterior administración dejó pendientes y que, además, se caracterizan por el hecho de que su resolución depende de modo principal de la iniciativa política de los Estados Unidos; 2) ha sido el de construir una relación estrecha y privilegiada con los países de la región, que más han avanzado en un proceso de desarrollo industrial y que contarían con mayores perspectivas, en consecuencia, de convertirse en polos de segundo orden, dentro del concierto regional y mundial, y por último 3) el de asegurar esquemas de paz social estable en las naciones más pobres y cuyas perspectivas de desarrollo industrial se ven como difíciles o inviables ..." (20).

Es dentro de un enfoque diferenciado que se busca poner en operación las políticas más globales de los Estados Unidos hacia el Tercer mundo: en particular, la redefinición de los esquemas de división internacional del trabajo en estos países.

Notas del capítulo 4.

- (1) . INSULZA, Miguel José."La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos".En Centroamérica:crisis política e internacional.p.198.
- (2). Zona de influencia:es el espacio tácito o expresamente reservado a la hegemonía de un Estado dentro del cual hay otros Estados organizados, que pueden incluso gozar de un-a autonomía interna total.
SEARA, Vázquez Modesto."Teoría de las zonas de influencia".En Revista Mexicana de Ciencia Política,UNAM,No.-63,México,1971.p.26
- (3). Insulza,Miguel José.Op.cit.p.199.
- (4). Alianza para el Progreso:denominación del programa del Desarrollo económico de América Latina(sin Cuba) para los años de 1961-70-85 aprobado a iniciativa de Estados Unidos en Punta del Este,el 17-VIII-1961 por 20 países miembros de la OEA.
OSMAŃCZYK,Jan Edmund.Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas.p.52.
- (5). INSULZA,Miguel José.Op.cit.p.199.
- (6) Idem.
- (7). S/a."¿Centroamérica en la mira transnacional?".En Vector Internacional.México,Vol.1,No.2,1981.p.8.
- (8). Idem.
- (9). Destino Manifiesto postulado en que se basan las doctrinas de Estado Unidos.
BORISOFF.Diccionario de Economía política.p.34
- (10).MAIRA,Luis."Estados Unidos-América Latina:Perspectivas de cambio bajo la administración Carter".En Cuadernos semestrales del CIDE.México.No.6.1979.p.520.
- (11). Seguridad Nacional:Conjunto de mecanismos ideológicos y medios operativos que preservan el modelo de sociedad y el esquema de valores.
FLORES,Pinel Fernando."Estado de Seguridad en El Salvador".En Crisis en Centroamérica.p.65.

- (12). Idem.
- (13). Contrainsurgencia: conjunto de mecanismos ideológicos y medios operativos que bloquean, impiden, retardan o neutralizan una rebelión insurgente generalizada que sea capaz de modificar drásticamente el orden establecido.
Ibidem. v.66
- (14). CAVALLA, Rojas Antonio. "Centroamérica en la estrategia militar norteamericana durante la administración Carter". En Revista Iztapalapa. México, UAM, No. 3, 1980. p.153
- (15). Idem.
- (16). TIAR: Firmado el 2 - IX -47 en Río de Janeiro, por los gobiernos de todos los Estados americanos, elaborado por la Conferencia Interamericana para el mantenimiento de la paz y la seguridad continentales.
OSMAŃCYK, Jan Edmund. Op.cit. p.1065.
- (17). CONDECA: Constituido en la capital de Guatemala, mediante un convenio suscrito el 14-XII-63 por los gobiernos centroamericanos: integrado por los ministros de Defensa de los países miembros.
Idem. v.292
- (18). CAVALLA, Rojas Antonio. Op.cit. p.160.
- (19). Idem.
- (20). MAIRA, Luis. "Estados Unidos: fracaso en Centroamérica". En Centroamérica en Crisis. v.192.
- (21). MARTINEZ, Javier. "La política de la administración Carter hacia América Latina: dos años". En América Latina - en la situación actual. México, No.15, 1979. p.88.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto como se ha desarrollado la crisis política y económica de Centroamérica, - así como la política que ha seguido Estados Unidos ante esta coyuntura. Aunque el trabajo no pretende hacer un análisis detallado de los problemas que afecta cada país en particular, si tomamos algunas características generales del proceso de desarrollo histórico de Centroamérica, las cuales van ir conformando un marco general de referencia, para comprender a nivel global la situación por la que atraviesa América Central.

La crisis del capitalismo que empieza a manifestarse a finales de la década de los sesenta, da una nueva coyuntura desfavorable a las economías dependientes, ya que al integrarse en la economía mundial como exportadoras de materias primas y productos agrícolas, desarrollan una economía de mercado, pero no pueden desarrollar todas las características del modo de producción capitalista y, más que egoísta, en la mayor parte de su economía dedicada a la producción del mercado mundial, así es que la crisis del mercado mundial las afecta directamente.

Aunado a esto, está la crisis interna de cada país centroamericano, que viene a aumentar el descontento popular, por un lado, y por el otro, una represión masiva de la población. Aunque también dentro de la élite en el poder - existen crisis por mantenerse en el poder y continuar cuidando sus intereses económicos.

Esta crisis se manifiesta en todo el sistema económico y político centroamericano, el cual está sustentado

do por una forma específica de integración en el mercado internacional y una manera concreta de dominación interna. Sin embargo, este sistema se viene abajo, debido a los problemas tanto internos como externos. Entre los primeros encontramos la explosión demográfica, el desempleo, el proceso urbanizador de un sector terciario, la inflación, la concentración del ingreso en una cuantas manos de la clase en el poder, las huelgas y manifestaciones, etc..

Aunados estos factores están los externos como el descenso de los precios de las materias primas, el elevado costo del petróleo, la deuda externa, los préstamos internacionales y en general la crisis del capitalismo. Todo esto se ha convertido en lo que es actualmente Centroamérica, un foco de tensión, que busca una salida para mejorar la situación de las mayorías.

Es sabido que el modelo de desarrollo impuesto en Centroamérica no puede redistribuir equitativamente las ganancias de éste a toda la población, ya que este modelo fue concebido para acumular y transferir los recursos, los excedentes al exterior. Por lo tanto, los únicos que salen beneficiados son la oligarquía gobernante, los militares, etc. mientras que la carga de este modelo es llevada por las masas populares.

Cuando se dijo que la crisis actual de Centroamérica no se debe al estancamiento económico, es cierto, y a que desde la década de los 50, los países centroamericanos han experimentado una notable expansión económica, como se vio en el capítulo 2, gracias al proceso de industrialización y al proceso de integración económica regional. Pero este crecimiento ha sido altamente concentrador en el sentido de haber aumentado las distancias entre los niveles de vida de ricos y pobres: además de que ha sido también exclu-

yente, en el sentido de no haber permitido a las grandes y crecientes masas una adecuada satisfacción de sus necesidades materiales básicas. Por lo tanto, podemos decir que no ha sido un periodo de estancamiento, sino todo lo contrario, ya que han ocurrido cambios en el marco de un crecimiento relativamente dinámico, que lejos de eliminar las contradicciones y desigualdades, tanto económicas, políticas y sociales, las han acentuado.

De no haberse producido un largo periodo de expansión y cambio, con la creciente estratificación social que los acompañó y las mayores expectativas que ese proceso generó entre amplios estratos de la población, difícilmente podrían explicarse los fenómenos de los últimos años.

Lo anterior no significa que las reivindicaciones económicas son el único e incluso el principal elemento, que contribuye a la crisis política, sino como se ha visto en todo el trabajo, existen factores políticos y sociales que han ido modificando la estructura interna centroamericana, además de los factores externos.

Dentro de los factores políticos se ven los elementos que a nuestro juicio son una característica general en toda Centroamérica. Por lo que respecta a la crisis política interna, tenemos que las diversas luchas entre este grupo social ha manifestado que existe en Centroamérica un vacío de poder que no puede aglutinar a todas las fuerzas sociales en un Estado, ese vacío ha sido ocupado por el ejército, el cual ha tomado, el papel de gobernante en los países de Centroamérica, con excepción de Costa Rica. Por eso la función de las fuerzas armadas en el seno del Estado centroamericano es tan importante, y a que juegan un papel preponderante. Como los militares integrados individualmente a la fracción más fuerte de la burguesía y, colectivamente como -

árbitros del juego político burgués ,y con un importante papel extramilitar en la participación del Estado en el "desarrollo"capitalista del país,incluso a nivel de los aparatos ideológicos.

Por lo que respecta a la presencia popular,- hemos dicho que esta ha hecho acto de presencia desde la década de los sesenta a través de la guerrilla,para pasar en los setenta a una movilización más estructurada,teniendo en cuenta las movilizaciones populares,tanto campesinas como obreras, y uniéndose con ellas para formar frentes comunes ante la dictadura militar en Centroamérica.

El sistema económico está bajo la protección del Estado,donde éste es cada vez más burgués y cada vez menos nacional,porque trabaja casi exclusivamente en provecho de una minoría en el poder,y cada día este Estado se vuelve cada vez más militarizado.El resultado es una distorsión en cuanto a la función del aparato del Estado(gobierno)que ya no tiende a reflejar el interés de una clase sino más bien de una fracción de ella.En este contexto(crisis en Centroamérica) es importante observar que cada proceso revolucionario es distinto en sus formas de manifestación como se ha visto anteriormente,aunque con algunas excepciones(Honduras y Costa Rica) por eso es necesario concluir los aspectos más importantes de estos procesos.

En Nicaragua,a pesar de haber obtenido un triunfo con el derrocamiento de Somoza y aplicar un gobierno de reconstrucción,ha tenido problemas con las antiguas fracciones de la lucha revolucionaria que tratan de desestabilizar los objetivos de la revolución.Una vez derrotado el somocismo,el proceso revolucionario subsiguiente adquiere las características naturales de la pugna entre las clases internas, para que ellas intenten liderar el nuevo pro-

yecto nacional como resultado de negociaciones internas y externas, cuyo resultado es difícil de predecir.

La crisis que afecta a Honduras existe en las fracciones burguesas en las luchas de clase, sin embargo el Estado y la heterogeneidad de las fuerzas armadas sigue apoyando al gobierno. Además existe un mayor grado de legitimación de los gobiernos hondureños, ya que el juego electoral goza aún de autonomía que permite se delimiten las luchas por el poder en el seno de la clase dominante. Y las movilizaciones populares han aumentado contra las imposiciones de las empresas transnacionales, aunque la represión se haya agudizado. Además Honduras y los Estados Unidos están negociando para que éste último pueda utilizar sus aeropuertos como bases militares, lo que conformaría y cerraría el círculo de éstas en la zona del Caribe y Centroamérica. Por lo que respecta a la situación entre el Salvador y Honduras vemos que en 1980 se firmó un Tratado de Paz que puso fin a las diferencias de 1969..

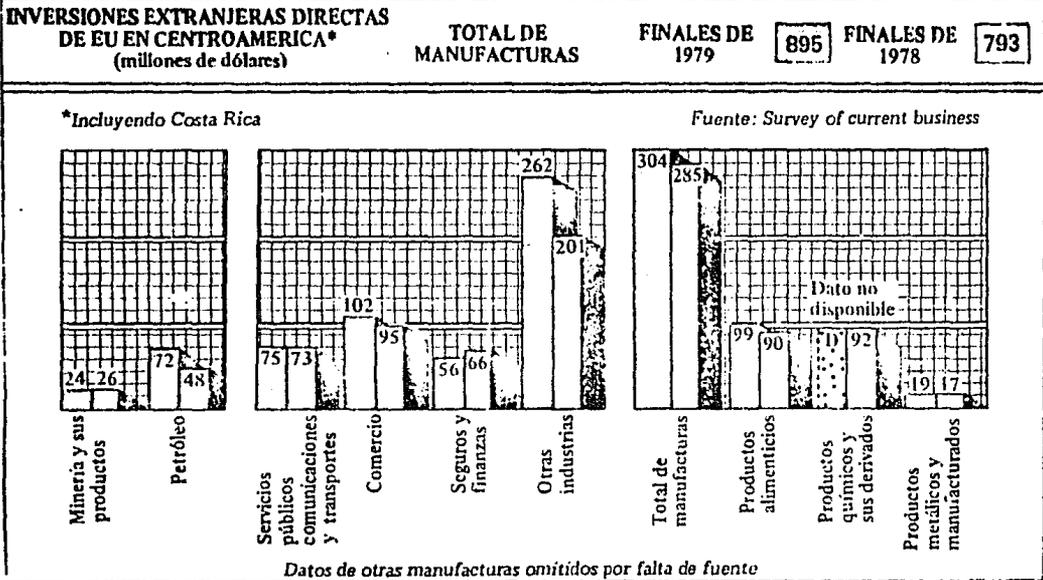
La crisis que tienen una intensidad mayor son las de Guatemala y El Salvador, donde la primera se enfrenta a una pérdida creciente de legitimidad, como consecuencia del golpe de Estado de 1954, además de que la dominación de clase está basada en la coerción y no en el consenso. Es decir, que con la falta de legitimidad de los gobiernos y la ausencia de hegemonía dentro de la clase dominante; el poder tiene que descansar en el aparato coercitivo del Estado., dado el nivel de desarrollo de la lucha de clases en el país se manifiesta desde hace mucho tiempo a través de una política estatal de terror y el uso de la táctica de contrainsurgencia. Además el Estado se ha identificado casi totalmente con las fracciones de la clase dominante, y las clases populares cuestionan el modelo y luchan contra el.

y la situación en el Salvador es parecida pero la presión es mayor. Al igual que en Guatemala la legitimidad de los gobiernos se perdió en 1932, implantándose en El Salvador la coerción como medio principal para el sometimiento de la estructura de dominación, además de la crisis política interna que existe en el Salvador que enfrenta a dos fracciones de la burguesía: por un lado la fracción agraria y la fracción moderna ligada al capital monopolista de las transnacionales. La presencia de los militares como aparato hegemónico dentro del aparato del Estado viene desde la década de los treinta, es decir, que la crisis se configura a través de una guerra popular en la que el conjunto de la clase dominada lucha en forma armada para la destrucción del Estado y de la clase dominante, habiendo empleado y agotado otras formas de lucha.

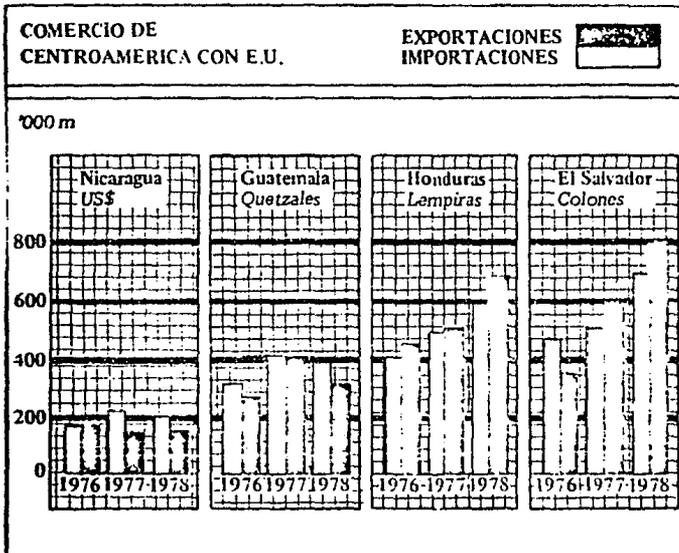
Continuando con la política exterior norteamericana vemos que esta siempre ha considerado a Centroamérica y el Caribe como zonas de seguridad y de influencia, por lo cual ha tenido diferentes doctrinas para sustentar esta posición. Después de que la zona ha sido enmarcada dentro de la zona de influencia norteamericana pasamos a desarrollar las consecuencias que trajo consigo la revolución cubana, la cual manifiesta una problemática para los Estados Unidos. Esta problemática se vio realmente cuando Cuba dió su apoyo al Frente Sandinista en Nicaragua, apoyando su revolución. Ante esta situación difícil imaginarse una salida democrática burguesa para la actual crisis de Centroamérica y a que la situación interna ha rebasado los límites para llegar a una solución pacífica, por lo tanto se puede esperar el deterioro de la democracia, donde aún persiste, generalizando la situación revolucionaria en la región.

ANEXO

Cuadro No. 2



Cuadro No. 3



BIBLIOGRAFIA

a) Libros.

1. Bamberger, Vania El capitalismo dependiente latinoamericano.
Siglo XXI.
México, 1974.
pp.180.
2. Bamberger, Vania Teoría de la dependencia: una autocrítica.
Serie Popular Era.
México, 1978
pp.115.
3. Cardoso, H.F. y Faletto Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina.
Siglo XXI.
México, 1977.
pp.166.
4. Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y Dependencia.
Ediciones Era.
México, 1980.
pp.491.
5. Furtado, Celso La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana.
Siglo XXI.
México, 1974
pp.311
6. Halperin, Donghi Tulio. Historia Contemporánea de América Latina.
Alianza Editorial.
Madrid, 1977.
pp.548.
7. H. Stein Bárbara y J. Stanley. La herencia colonial de América Latina.
Siglo XXI.
México, 1977
pp.204.
8. Kaplan, Marcos Formulación del Estado en América Latina.

- Ed. Amorrortu.
Buenos Aires, 1970.
pp. 356.
- (9) Monteforte, Toledo Mario. Centroamérica: subdesarrollo y dependencia.
UNAM.
México, 1972.
pp. 438.
- (10). Rivero Oswaldo de. Nuevo Orden económico y derecho internacional para el desarrollo
Centro de Estudios económicos y sociales del tercer Mundo.
México, 1978.
pp. 172.
- (11). Varios Autores América Latina en la situación - actual.
Ed. El Caballito.
México, 1979
No. 15.
pp. 303.
- (12) Varios Autores Centroamérica: Crisis y política internacional.
Siglo XXI.
México, 1982.
pp. 318.
- (13) Varios Autores x Centroamérica en Crisis.
Colegio de México.
México, 1981.
pp. 220.
- (14). Castañeda, Jorge. Economicismo dependientista.
Siglo XXI.
México, 1980.
p. 220.
- (15). Torres Rivas Edelberto. Crisis del Poder en Centroamérica
Ed. Universitaria Centroamericana
San José, 1981.
pp. 251.

b) Revistas.

1. Gilleén, Romo Héctor. "El proceso histórico latinoamericano y las relaciones de dependencia". En Revista Iztapalapa.- México, UAM, julio-diciembre 1980 No.2. pp.344.
2. Ramírez, López Berenice. "México y Centroamérica: relaciones establecidas, situación y perspectivas". En Revista Iztapalapa. México, UAM, julio-diciembre 1980, No.2. pp.344.
3. González, José Juan "El Salvador, una revolución en marcha". En Revista Iztapalapa. México. UAM, julio-diciembre 1980 No.2. pp.344.
4. Cavalla, Rojas Antonio. "Centroamérica en la estrategia militar norteamericana durante la administración Carter ". En Revista Iztapalapa. México, UAM, julio-diciembre 1980, No.2. pp.344
5. Aguilera, Peralta Gabriel y Torres Rivas Edelberto. "La crisis política en Centroamérica; Notas preliminares". En Revista Económica de América Latina. México, CIDE, No.5, segundo semestre de 1980. pp.225.
6. Jonas, Susanne "Revolución e Intervención en Centroamérica". En Cuadernos Políticos. México, No.29, julio-septiembre, 1981. pp.103
7. Maira, Luis "¿Estados Unidos-América Latina: Perspectivas de cambio bajo la administración Carter". En Cuadernos Semestrales del CIDE, México, No.6. 1979. pp.530.
8. Seara, Vázquez Modesto. "Teoría de las zonas de influencia". En Revista Mexicana de Ciencia Política. México, UNAM, No.63, enero-marzo 1971. pp.119.

9. Sin autor "Centroamérica en la mira transnacional. En Revista Vector Internacional. Centro de Estudios Tácticos y estratégicos de la Asociación de Especialistas de Relaciones Internacionales, México. Vol.1, No.2, mayo-junio 1981. pp.20
10. Sin autor "Centroamérica un sólo proceso político". En Revista Crítica Política. México, No.1, 15-30 marzo. 1981. pp.79.
11. Sin autor "Los países del Mercado Común centroamericano ante la crisis". En Revista de Comercio Exterior. México. Vol29, No.6, junio 1979. pp. 722.
12. García, Antonio "El nuevo problema agrario en América Central". En Revista de Comercio Exterior. México, vol28, No. 3, marzo, 1978. pp.820.
13. Figueroa, Ibarra Carlos "Elecciones en Guatemala: tres enfoques de un mismo proyecto". En Revista de Comercio Exterior. México. vol.28, No.3, marzo 1978. pp. 420.
14. Sin autor "Nicaragua: elementos estratégicos táctico de la Revolución". En Cuadernos de Coyuntura. SEPLA, México No.4, 1979. pp.63.
15. Sin autor "El Salvador: Alianzas Políticas y proceso revolucionario". En Cuadernos de Coyuntura. SEPLA. México. No.5, 1979. pp.76

c) Periódicos

1. Carballo, Aurelio Marco "Con la muerte del tigre de Ixcán en junio de 1975, empezó la militarización en Guatemala". En Uno más Uno. México, 7-Febrero-1980. p.12.

d) Diccionarios.

1. Borisov Diccionario Marxista de Economía Política.
Ediciones de Cultura Popular.
México, 1978.
pp.261.
2. Osmaficzyk, Jan Edmund. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas.
Fondo de Cultura Económica.
México 1976.
pp.1236.
3. Sin autor Almanaque Mundial
Editorial América
México 1978.
pp.576.